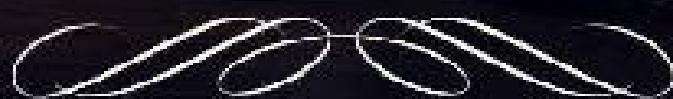


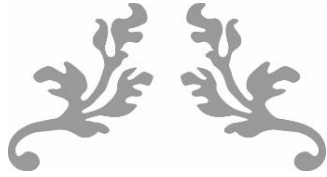
LA PRESA DEL PSICÓPATA DOMINANTE



FLOOR  
*en la.*  
Oscuridad



JULIO PODER



---

# FLOR EN LA OSCURIDAD

---

*La Presa del Psicópata Dominante*



Por **Julio Poder**

© Julio Poder 2019.

*Todos los derechos reservados.*

Publicado en España por Julio Poder.

Primera Edición.

*A todas las muñecas que me tejieron*

Mi regalo **GRATIS** por tu interés;

--> ***Haz click Aquí*** <--

***La Bestia Cazada***

*Romance Prohibido, Erótica y Acción con el Chico Malo Motero*



~~2,99€~~

***Gratis***

--> ***[www.extasiseditorial.com/amazon](http://www.extasiseditorial.com/amazon)*** <--

*para suscribirte a nuestro boletín informativo  
y conseguir libros el día de su lanzamiento*

***GRATIS***

## I

### La escogida

El trabajo Alicia era una verdadera mierda, pero, por los momentos era lo único que tenía y debía conformarse con las migajas que le ofrecía la vida. Ciertamente ella estaba ahí gracias a sus acciones pasadas, de eso estaba más que clara, pero, creía que ya había pagado su cuota, ya era necesario parar todo eso.

Nunca se había acostumbrado a esa nueva vida a la que pertenecía, pero, no era por ser pobre pues ya ella había pasado por eso, sino porque no encontraba su verdadera vocación, algo que realmente le llenara y aunque no tenía muchas opciones sobre la mesa, en algún momento debía salir algo mejor para ella.

Cada noche era lo mismo en el bar. Tenía que lidiar con los hombres borrachos que siempre querían algo más que un simple servicio de una camarera, ellos se creían dueños de ella solo porque pagaban una cerveza y le lanzaban algunos billetes como propina. La verdad era denigrante, sobre todo cuando pensaban que era muy buena idea darle de nalgadas.

Después de servirles cerveza y tragos a completos desconocidos que quizá terminaban desahogándose en el baño del bar pensando en ella, Alicia entraba en su "camerino" y terminaba llorando sin parar, las cosas para ella eran cada vez más estresante y parecían no mejorar. No era posible que todo eso le estuviera pasando a ella que había nacido para mucho más que eso.

Así transcurría la vida de la chica de 27 años que unos meses antes se jactaba de grandes lujos visitando países y tomando los mejores cócteles mientras se bronceaba con el sol caribeño en la piscina de una impresionante mansión. Lucía en su mano un gran anillo de diamantes y lo tenía todo y más. Ella era una reina.

Podía visualizar su futuro y se sentía afortunada, no pedía nada más.

Pero, ella había cambiado todo eso por una noche de pasión con el mejor amigo de quien había sido su esposo, Alicia se dejó llevar por la lujuria que, definitivamente, era un demonio muy interno que no podía controlar, era esclava de sus deseos sexuales y cuando atacaban eran más que violentos, nada podía contra ellos.

Marlon (ex-esposo de Alicia) intuía lo que estaba sucediendo entre ellos, eran muchas las miradas cruzadas, demasiados comentarios con doble sentido y además algunos encuentros que parecían mucho más que casuales. Sin dudas que había algo extraño entre ellos.

Pero, el hombre quería estar seguro de lo que estaba sospechando y entonces solo le dio tiempo al tiempo y llevó las cosas con mucha paciencia. Él realmente esperaba que las cosas no fueran como él las imaginaba, deseaba que solo fuera parte de su imaginación, pero, lamentándolo mucho, estaba en lo correcto.

Una noche Marlon se quedó en la oficina trabajando hasta tarde en uno de sus proyectos más grandes, algo que lo llevaría a otro nivel. Los planos estaban frente a él, tenía el ordenador encendido, papeles por todos lados donde había anotaciones importantes... Pero, entonces una idea llegó a su mente de la nada. Fue como un certero disparo de un francotirador.

Definitivamente era una señal de su corazón.

Marlon dejó todo lo que estaba haciendo, se fue al coche y manejo directamente hasta su

mansión. Mientras iba en el camino se estaba dando cuenta de algunas cosas que había dejado pasar por debajo de la mesa en días anteriores gracias al trabajo y a todo el estrés que le generaba el proyecto en el que estaba sumergido, pero, ahora todo era diferente.

Tanto tratar de evitarlo y terminó siendo un idiota.

Entró a su casa y se estaban repitiendo las mismas situaciones extrañas de los días anteriores como la ida de los sirvientes antes de la hora. Dejó las llaves del coche sobre la mesa y comenzó a subir las escaleras rápidamente, pero, su mente iba mucho más rápido, así que se detuvo a mitad de camino y se devolvió.

Corroboró algunas cosas mientras pasaba por varios lugares de la casa, atravesó el salón principal y entonces salió al área de la piscina.

Fue un gran golpe.

No daba crédito a lo que sus ojos estaban viendo.

Ella se agarraba de las escaleras de la piscina mientras que, quien era su mejor amigo, embestía por detrás a su esposa. Estaban tan concentrados en lo que hacían que les tomó algunos segundos darse cuenta de que Marlon estaba mirándolos.

Al hombre se le detuvo el corazón por un segundo, pero, se mantuvo firme y además no perdió la compostura. Solo espero a que ellos se dieran cuenta que él estaba ahí, necesitaba ver el rostro de cada uno de ellos, de las personas que más quería en el mundo y en las que había depositado toda su confianza.

Alicia no podía creer que frente a ella estuviera su esposo y que este viera como la follaban sin parar, ella quedó en shock por un momento, y por supuesto, saltó fuera del agua en una milésima de segundo buscando una toalla para poder tapar su desnudez.

Ya todo estaba hecho.

Pero, cuando logró cubrirse ya Marlon no estaba ahí, era como si se lo tragara la tierra y su amante seguía dentro de la piscina con la mirada perdida sin saber lo que acababa de pasar.

Entonces Alicia entró a la casa y buscó a su marido hasta encontrarlo. Estaba en el despacho.

—Marlon yo solo quiero explicarte lo que está sucediendo. Las cosas no son lo que parecen.

La misma Alicia se escuchaba y sabía que parecía una tonta.

Él, por su lado, solo se mantenía hurgando entre algunos papeles en su escritorio. No la miró y mucho menos le dijo algo. El hombre tomó un par de documentos, se dio media vuelta, escogió una botella de whisky de su reserva personal y entonces comenzó a caminar a la salida, justo donde estaba Alicia que seguía diciendo algunas cosas, que realmente no tenían importancia para él.

Alicia intentó detenerlo, pero, el evitó todo contacto posible, solo la esquivó en un par de oportunidades y entonces cuando vio la oportunidad, la sorteó y la dejó hablando entre confusas palabras las cuales realmente Marlon no estaba escuchando.

Esa fue la última vez que interactuaron sin un abogado de por medio. Por supuesto los papeles del divorcio llegaron a las manos de Alicia al día siguiente y aunque ella intentó hablar con él, nunca lo logró.

Marlon se encargó de hacer todo lo posible a nivel legal para que ella no recibiera ni un centavo de su dinero, además vio la manera, gracias a su poder como hombre de negocios y un personaje importante en la ciudad y el país, de que Alicia no consiguiera trabajo en ninguna empresa importante. El mismo hizo todas y cada una de las llamadas pertinentes para que eso fuese así.

Se convirtió en un verdugo sin ningún tipo de límites. Estaba cegado por el dolor y el odio que

sentía por la mujer. En cuanto a su antiguo "mejor amigo", se encargaría luego.

Así es como la mujer Alicia se vio frente a la mansión con una maleta llena de ropa y sin un centavo en el bolsillo. Había cambiado a un hombre al que realmente quería y todas esas comodidades por una noche de placer. Algo que había estado evitando, pero, mientras seguís jugando con el fuego corría el peligro de quemarse y así lo hizo.

Caminó por aquellas calles con la mirada penetrante de quienes fueran sus vecinos. Ahora la señalaban y miraban con desprecio. Desde ese día nada le había salido bien y sabía que estaba pagando su gran error.

Sin conseguir trabajo en ningún lado y con una gran depresión, ella terminó buscando la opción más baja en ese bar. Le costó un poco entrar la primera vez, pero, necesitaba hacerlo ya había agotado todas sus opciones.

Comenzó como camarera, pero, su gran belleza y su despampanante cuerpo traía locos a todos los clientes que con desespero exigían que se montara en el escenario a bailar, lo que para el dueño del local era una buena idea, algo que le traería muchos dividendos. Además ninguna de las bailarinas que tenía disponibles en ese momento eran tan hermosas como Alicia.

La idea era totalmente descabellada para la chica quien en un principio se negó rotundamente, pero, con los días las cosas cambiaron para ella. Su jefe le ofrecía el doble de su sueldo, menos horas de trabajo, ya que serían dos shows de 30 minutos por noche y todas las propinas que recogiera.

Por supuesto que el precio por todo eso era bastante alto... Tenía que bailar prácticamente desnuda frente a todos esos hombres y además tener que soportarlos. Era algo para lo que ella no estaba preparada, pero, el destino le tenía guardada una carta bajo la manga.

La renta del lugar donde vivía había estado aumentando cada mes, pero, el último ajuste era totalmente descabellado, algo que nunca esperaría, algo que estaba fuera de los límites legales y normales, pero, Alicia debía mantenerse ahí, también se le dificultaba encontrar un lugar donde la aceptaran.

Así que tenía que buscar la manera de mantenerse en ese lugar, aunque sea hasta que pudiera reunir el dinero y poder irse lo más lejos que pudiera, sabía que había cometido un error con el que le había hecho daño a una de las personas más importantes de su vida, pero, no por eso cargaría con ese peso para siempre.

Para ella no era nada fácil montarse en ese escenario por primera vez, sobre todo después de haberlo tenido todo a sus pies, incluso el respeto y el amor de un gran hombre, algo que no se consigue muy a menudo en la calles.

Se miró al espejo y entonces observó cómo se comenzaban a asomar unas cuantas lágrimas, pero, ella supo la manera de contenerlas y evitar que salieran a flote, no era momento para quebrarse y mucho menos para sentirse débil, era hora de enfrentar la realidad y verle la cara al lado más feo de su vida. Ese era el destino que se había trazado.

Respiró profundamente y entonces, con las piernas temblorosas y la mente casi en blanco, salió al escenario. Ella lo lograría de una u otra manera.

Se dio cuenta que, gracias a las luces que golpeaban con fuerza sus ojos, se le complicaba mirar a los "clientes" (lamentablemente si podía escucharlos) y tomó eso como una ventaja para ella.

La música de fondo estaba a un alto volumen y Alicia solo se dejó llevar por el ritmo y tratando de hacer a un lado los prejuicios y entonces cerró los ojos, era momento de la acción. Imaginaba algunas coreografías que había visto en televisión y en el cine.

Sus primeros pasos fueron un tanto torpes y además parecía fuera de ritmo. Estaba completamente nerviosa, pero, poco a poco las cosas cambiaron de manera radical, ella comenzó a sumergirse en el ritmo y el contoneo de su cuerpo tomó un aire más sensual.

Por un momento sintió que estaba siendo manejada por unos hilos invisibles, como si se tratase de una marioneta sexy. No estaba segura de lo que le pasaba.

Las luces, la música y el momento parecían sincronizarse. Cada uno de los pasos de Alicia eran más firmes que los anteriores y ella se sentía cada vez más dentro del papel. En su mente no había nada, ella se desconectó por completo y su cuerpo solo reaccionaba ante el sonido que salía de los amplificadores.

Alicia estaba en un mundo extraño, donde la sensualidad se expresaba de una manera diferente, se sentía de alguna manera excitada y su corazón estaba muy acelerado. En ese momento cayó fuertemente sobre sus rodillas, pero, no hubo dolor, la adrenalina estaba al máximo, ella solo quería seguir bailando.

Su cuerpo parecía estar hipnotizado por el ritmo, era algo que ella jamás había experimentado. Su largo cabello acariciaba su piel y era como unas delicadas manos que se pasaban sobre ella, comenzó a sudar y de pronto su mente se activó de nuevo con algunas imágenes donde estaba con su esposo en la luna de miel... Una cama llena de pétalos de rosas... Una botella de champán... Un collar de perlas alrededor de su cuello...

Podía escuchar la voz de él diciéndole cuánto la amaba, veía como sonreía con gracia y sinceridad. Es como si se tratara de un hermoso sueño y no de una triste realidad.

De pronto la poca ropa que tenía comenzó a caer sobre el escenario, ella se sentía libre por primera vez desde aquella noche cuando estaba engañando su marido en la piscina de la mansión, era lo que había necesitado desde mucho tiempo atrás. Estaba en contacto con su sexualidad y ese demonio despertó regalándole pasos de baile y movimientos de caderas muy certeros.

Justo cuando sus manos recorrían su cuerpo y estaba dispuesta a quitarse el sujetador, la música paró y entonces Alicia volvió al mundo real, todo estaba oscuro y entró en razón cuando volvieron a ella todos sus sentidos y escuchó a todos los hombres gritando y aplaudiendo, la vergüenza se apoderó de ella, recogió su ropa y entró a su "camerino" nuevamente.

Dentro, Alicia temblaba sin parar, no sabía exactamente lo que había pasado afuera, su corazón galopaba con fuerza y parecía que de un momento a otro se saldría de su pecho. Por otro lado, la adrenalina la mantenía un tanto excitada y trataba de analizar lo sucedido, pero, no había mucho que pensar, las cosas habían salido perfectamente.

Tocaron a la puerta y su primera reacción fue taparse con una toalla que tenía cerca.

—¿Quién?

—Soy Erika. La otra bailarina.

Alicia no entendía qué hacía esa chica ahí, pero, de todas formas la invitó a pasar.

—Hola, sólo quería decirte que lo hiciste muy bien allá afuera. Me haces más difícil mi trabajo.

—Gracias, Erika. No pretendo ser una competencia para ti, es solo que las cosas...

—Tranquila, en ese trabajo las nuevas siempre causan gran furor, sobre todo cuando tienen un cuerpo como el tuyo. Tendrás éxito.

Las palabras de la chica parecían sinceras y la verdad es que fueron de gran apoyo para Alicia.

—Muchas gracias. Hice lo que pude.

—Fue genial. Nada más te daré un consejo: recoge tus propinas después de cada presentación.



Erika le extendió la mano con una gran cantidad de billetes. Alicia se sonrojó y entonces tomó el dinero. Era increíble que se le olvidara eso.

—¡Que despistada!

—Eso suele suceder... Ahora me toca a mí. Ya veré que hacer para sacarles de la mente lo que hizo la señorita Alicia.

Ambas rieron y entonces Alicia se quedó sola en la habitación, en su mano tenía más del sueldo de una semana y se lo había ganado en 20 minutos, además de eso había vivido la mejor experiencia del mundo la que la acercó al encuentro sexual más real que había tenido en meses. Ella no se había acostado con nadie más desde aquella fatídica noche.

Su cuerpo seguía temblando, pero, se levantó y entonces se miró en el espejo. Mantenía una figura divina y eso no lo había visto más hasta ese día. Quizá el baile erótico era su destino, quizá lo podría tomar como algo serio y de lo que no tuviera que avergonzarse. Ahora sólo pensaba en salir de nuevo al escenario.

Alicia tenía un sándwich sobre una pequeña mesa dentro de esa habitación improvisada como "camerino", era su cena, pero, ella ni siquiera lo tocó. Había demasiadas emociones y pensamientos en su mente, nunca se habría imaginado haciendo algo así, pero, ahora era una opción que se veía bastante atractiva.

Sin dudas el dinero era muy importante para Alicia en ese momento, pero, lo que la tenía más segura de volver a salir al escenario es lo que sintió mientras bailaba, se encontró con su ser más interno, con ese demonio indomable que era su amo. Cada movimiento la excitaba y la trasladaba a momentos muy calientes de su vida, experiencias sexuales pasadas, en pocas palabras, ella estaba experimentando una manera diferente de darle placer a su cuerpo.

Sin dudas era eso. Ese baile despertó algo que estaba dormido y que ahora encontró una nueva forma de manifestarse.

Mientras pensaba en mil cosas la puerta volvió a ser golpeada. La voz afónica y muy desagradable de su jefe retumbó en todos lados.

—¡Entras en 10 minutos!

Ella ni siquiera respondió, pero, ahora estaba más lista que nunca, así que se arregló el maquillaje, se colocó una bata y se miró en el espejo nuevamente. Una sonrisa selló el trato con ella misma.

Su destino ahora estaba completamente marcado y un giro inesperado estaba más cerca de lo que ella pensaba.

Mientras tanto escenario esperaba por su baile y su sensualidad. Eso se iba a convertir en su nueva casa y ella estaba dispuesta a dar el todo y a mejorar cada día con la sola esperanza de salir de ese bar de mala muerte.

## II

### Alter ego

Un hombre entró a la sala de emergencias con una mujer embarazada en sus brazos con una herida de bala en la barriga. Las enfermeras y los médicos que estaban cerca se abalanzaron sobre la mujer, la atendieron inmediatamente y sin pensarlo la trasladaron al quirófano. Su pulso estaba muy débil y había perdido mucha sangre.

La situación era bastante grave y todos pedían la presencia del doctor Smith, él era el único que podría encargarse de un caso así, pero, mientras llegaba al lugar los demás tenían que mantener a la mujer en este mundo. Todos estaban sumamente preocupados por el bebé que ya estaba en sus últimas semanas de gestación.

Los instrumentos quirúrgicos ya estaban sobre la mesa, la mujer tenía un respirador colocado en su rostro y en ese momento le colocaron una vía endovenosa para administrarle un tratamiento de emergencia.

El doctor Smith entró de inmediato y entonces todos tuvieron una esperanza, con solo su presencia las cosas cambiaban mucho y las posibilidades de salvar a la mujer se elevaban, algunos decían que el hombre tenía un toque divino o que había sido enviado por Dios para salvar vidas y quizá para ser un nuevo santo, alguien con unas manos y una mente prodigiosa que no sé veía con frecuencia.

Él, como siempre, asumió las cosas con una calma que en ocasiones parecía muy exagerada, era demasiado extraña esa manera de hacer las cosas y esa sangre fría, pero, así le había funcionado siempre, nadie podía juzgarlo.

Atendió a la mujer con movimientos muy bien ejecutados y con pulso firme, sus manos jamás temblaban y cada cosa que hacía era milimétricamente perfecta.

Fueron momentos muy tensos en el quirófano, pero, todos estaban enfocados en encontrar la manera de salvar ese par de vidas que estaban en peligro. No había nada más importante para ellos.

Tuvieron que sacar a la criatura que estaba completamente sana y no había sido alcanzada por el proyectil. Solo debían colocarlo en una incubadora y de seguro estaría bien, pero, la mujer no corría con la misma suerte, así que con ella las cosas eran mucho más complicadas, pero, ahora con el bebé ya fuera de peligro, tendrían que ocuparse de ella.

Pasaron un par de horas cuando el doctor Smith dio las últimas instrucciones a los doctores y enfermeras que estaban ahí, ya todo estaba bajo control y después de unas cuantas decisiones difíciles y momentos de mucho estrés, lograron salvarle la vida a la mujer que pasaría por una larga recuperación, pero, estaría bien. Pronto se reuniría con su hijo.

Así fue como Viktor Smith lo logró nuevamente, él era un prestigioso médico que se había ganado su fama gracias al trabajo que había hecho por años y también por sus aportes a la medicina moderna teniendo publicado 4 libros en varios idiomas, estaba por encima del resto de sus colegas, él era una eminencia.

Pero, a pesar de sus logros y de las cosas que había hecho durante su carrera, no era un hombre prepotente ni nada por el estilo, de hecho era muy amable y hablaba con todos, sin

importar de quién se trataba, la verdad es que era un ejemplo de persona, un ciudadano ejemplar y además un galán al que, lamentablemente, ninguna había logrado conquistar.

Viktor era un hombre solitario y su vida privada era un tema que no tocaba con nadie en absoluto, en ocasiones creyeron que tenía atracción por su mismo género y no lo quería admitir, pero, eso eran solo especulaciones de los pasillos del hospital, la verdad es que nadie podía asegurar algo así.

Él se mantenía misterioso detrás de su porte de médico y lo único que lograba era hacerlo más interesante. Mucho más interesante.

Las doctoras, enfermeras y pacientes soñaban con que algún día pudieran quitarle la bata y hacerle lo que ninguna otra le había hecho antes, ellas lo meterían a cualquier consultorio de ese hospital, sin importar las consecuencias, pero, el hombre siempre guardaba la distancia con las compañeras del trabajo, las trataba muy profesionalmente y con el respeto que se merecían, además.

Con el tiempo se acostumbraron a verlo y no tenerlo, pero, las ganas seguían ahí latentes y en cualquier momento que él lo decidiera ellas estarían dispuestas a tener una gran aventura.

Viktor era una persona completamente metódica y que tenía una especie de rutina bien planificada para todo. Siempre vestía muy elegante y su ropa parecía recién salida de la tintorería, no había una sola arruga y mucho menos una mancha. Las combinaciones eran perfectas.

Usaba una barba bien cuidada, las uñas siempre cortas, un rostro perfecto y el cabello semi-largo, pero, semanalmente se lo cortaba para mantenerlo siempre de la misma longitud. A pesar de todos los detalles del hombre, lo que más llamaba la atención, sin dudas, eran sus profundos ojos azules que parecían impenetrables, indomables... Eran una ventana que no dejaba ver el alma.

Caminaba por los pasillos con sus casi dos metros de altura y su espalda perfectamente esculpida gracias a los ejercicios, él era perfecto, no parecía que nada en su vida iba mal, quizá había forjado todo tan bien que ya no había cabida para errores o malos momentos.

Esa tarde, después de salvar las vidas de madre e hijo, y mientras se lavaba las manos, miró el reloj que estaba frente a él en una pared. Eran casi las 8:00 pm, su turno había terminado cuatro horas antes, pero, él ni cuenta se había dado de eso, cuando el deber llamaba las horas eran lo que menos le preocupaba, pero, esa noche en particular tenía algo planeado.

Llegó a casa con la gran satisfacción de haber hecho las cosas de manera correcta, pero, el momento del trabajo había terminado y ahora estaba enfocado en otro asunto. Su mente se estaba concentrando en algo totalmente diferente.

Se dio una ducha con agua caliente como siempre lo hacía, muy meticulosamente y tomándose el tiempo necesario. Salió, tomó una toalla y entonces limpió el espejo que se había empañado gracias al calor y entonces se miró. Echó su cabello hacia atrás, quitándolo de su rostro, mantuvo la mirada fija en su reflejo, se acercó y entonces sonrió.

Las gotas recorrían sus mejillas y sus ojos ahora sí brillaban como nunca. Definitivamente eran un arma de doble filo, a través de ellos se notaba todo lo que había dentro de él.

Como siempre, se vistió con un elegante traje que había sido hecho a la medida para él, escogió un par de zapatos que había traído de su viaje a Italia y se peinó completamente hacia atrás dejando su rostro despejado. Necesitaba que esa noche lo detallaran muy bien.

Cepilló sus dientes, hizo unos últimos ajustes en el cuello de la camisa y se roció con un poco de perfume. Era un aroma fantástico y muy masculino, un aroma que ninguna mujer podría olvidar.

Para esa noche había escogido su Mustang del año 1967. Era un coche muy elegante, de color negro y detalles blancos, lo había comprado a otro doctor unos años antes y lo tenía reservado

sólo para momentos especiales como el de aquella noche.

Por dentro los asientos eran de cuero y todo estaba completamente nuevo, Viktor había mandado a buscar todas las piezas originales y se las había colocado, parecía salido de agencia.

Se sentía completamente poderoso al conducirlo, era como si estuviese en una película de acción y el fuera el protagonista.

Revisó el maletero como era su costumbre, todo en orden, y entonces se subió al coche. El motor rugía de una manera monstruosa y resonaba en toda la casa. Viktor entonces se acomodó en su asiento, estiró su cuello y se puso en marcha, estaba lleno de emoción por dentro aunque no lo reflejaba.

El lugar al que fue no era muy elegante y por supuesto que Viktor resaltaba entre los demás, pero, esa era la idea. Se sentó en una mesa bastante alejada del escenario principal y entonces pidió un whisky en las rocas a la desgarrada mesera que lo atendió.

Estuvo tomando su bebida por al menos una hora hasta que de pronto las luces se apagaron y solo quedaron encendidos un par de focos en el escenario. Todos los hombres se voltearon y estaban esperando la gran función.

Una hermosa y muy sensual mujer salió y entonces, con un aire muy dramático, comenzó a bailar al ritmo de la música que sonaba por los altavoces. Con su presencia volvía locos a todos, ella era una diosa del baile, una mujer impresionante y realmente excitante.

Viktor estaba a la expectativa, no sabía qué pensar ni qué esperar de todo aquello que tenía frente a él, era la primera vez que iba a un lugar como ese y aunque sabía exactamente lo que estaba buscando, se sintió un poco sorprendido ante el espectáculo que estaba presenciando. Era una mujer impresionante.

Los movimientos de ella eran fascinantes y la verdad es que transmitía una sensualidad muy interesante, mística y quizá única, algo que él nunca había presenciado en otra mujer. Tenía un aire muy fresco.

Ella seguía en su desempeño y Viktor le tenía la vista completamente sobre sus ojos, necesitaba hacer ese contacto, aunque sea una vez, ella tenía que saber que él estaba ahí, observándola y deseándola. Pero, ella parecía ignorarlo en un principio.

Los brazos de la chica dibujaban arcos y formas entre las luces y el humo sobre el escenario, su cuerpo comenzaba a desnudarse poco a poco y ella sabía exactamente lo que tenía que hacer y cómo mantener a sus espectadores al filo de la silla y entusiasmados. Era ahora una experta del baile erótico, era la sensación del momento.

La presentación era cada vez más excitante y estaba llegando a su punto máximo, la mujer comenzó a dar vueltas en un tubo vertical que estaba en el centro del escenario. Definitivamente era una chica que se mantenía en forma, pues la fuerza utilizada para ese tipo de maniobras era inmensa.

La música y las luces trabajan simultáneamente y en ese momento fue cuando Viktor se dio cuenta de la cantidad de personas que había en el lugar. Incluso un par de mujeres estaban al frente con algunos billetes en las manos y se notaban enloquecidas con la actuación de la bailarina.

El espectáculo no tenía desperdicio y se desarrollaba perfectamente, todo muy bien sincronizado y con una dosis de sensualidad exquisita que podría sacar una erección a cualquier hombre que estuviera ahí, pero, Viktor seguía persiguiendo la mirada de la mujer. Era lo único que quería. Una mirada.

El momento más cumbre había llegado y ella se quitó su sujetador lanzándolo al público que parecían hienas tratando de comerse a su presa. Sus senos eran perfectos y naturales, caían de una

manera muy sensual y sus pezones eran rosados, pequeños y muy llamativos.

La chica terminó su espectáculo abriendo sus dos piernas y dejándose caer suavemente en el suelo. Todo explotaron en gritos y el escenario estaba lleno de billetes por todos lados, había una lluvia de ellos y era algo impresionante y definitivamente lo que todos querían ir a ver. La dueña de la noche.

La dueña de sus erecciones.

Poco a poco los ánimos fueron normalizándose y un rato después salió a bailar una hermosa morena, pero, no causó el mismo furor.

Viktor se quedó pensativo y seguro que era ella a la quería, no había dudas al respecto y buscaría la manera de tenerla, sin importar lo que eso le costara. En su corazón había una especie de mezcla de sentimientos muy extraña y además inédita.

La desgarrada camarera volvió preguntar si necesitaba algo más.

—Sí, señorita. ¿Sabe si la chica que dio el espectáculo hace unos minutos tiene otro turno?

—Normalmente ella se presenta dos veces por noche, pero, hoy esto es una locura. Hay muchas más personas de las que estamos acostumbrados a ver aquí. Quizá hasta haga una tercera parte de su espectáculo.

—Perfecto. Gracias. Quisiera otro whisky, por favor.

Solo quedaba esperar y tratar de mantener sus emociones controladas. Definitivamente nunca había sentido tanto deseo por una mujer, nunca había estado tan emocionado por tenerla entre sus manos y poder probarla, las bailarinas eróticas eran su debilidad, pero, esta tenía algo más, había un tipo de conexión.

El lugar seguía llenándose y muchos hombres que trabajaban de seguridad comenzaron a colocarse en sitios estratégicos para evitar que todo eso se saliera de control, ya no había espacio y se estaban arriesgando mucho.

Por su parte Viktor seguía en su mesa bebiendo poco a poco su whisky que ahora se había convertido con en una especie de trago de celebración adelantada porque por fin había encontrado a la mujer perfecta, la que siempre había buscado.

Un par de horas más tarde y con el local completamente lleno, la chica apareció de nuevo, pero, esta vez con un atuendo diferente, algo más atrevido que cautivó a todos desde el principio. Su belleza era indescriptible y parecía una diosa saliendo del Olimpo.

Las manos llenas de billetes comenzaron a alzarse de inmediato y entonces el momento del show había llegado. Ellos dejarían todo su dinero ahí con tal de recibir al menos una sonrisa de esa belleza que los tenía locos de remate.

Los hombres estaban desesperados, era increíble lo que ella causaba hasta a los que estaban hasta atrás, nadie escapaba de su sensualidad, pero, fue entonces, cuando bailaba, que la mujer se dio cuenta de algo inusual. Siempre sobresale lo que es diferente y sobre todo cuando es alguien con una descripción tan apetecible.

Al final, en una mesa que estaba casi completamente oculta detrás de una columna, se encontraba un hombre de muy buena presencia y era el único que se mantenía concentrado en el show, realmente lo estaba viendo y la chica se dio cuenta de eso.

Era increíble que a pesar de verlo concentrado, él se mantuviera tan estoico.

Pero, ella siguió haciendo su trabajo y dejándose llevar por lo que sentía. Los gritos, las luces, la música y los billetes eran parte del ambiente, pero, la atracción principal era ella, definitivamente lo que había escuchado Viktor en los pasillos del hospital no era mentira.

Por fin, después de unos largos 30 minutos, ella culminó su show guindando del tubo del

escenario y completamente desnuda. La mujer se bajó, hizo una reverencia y entonces volteó. Ahí estaba la mirada que tanto estaba esperando Viktor, la mirada que los conectó por completo y que los llevaría a la historia más intensa que ninguno de los dos haya vivido antes.

El contacto duró unos cuantos segundos, pero, parecieron horas. Ella se dio media vuelta justo después que las luces se apagaran y sintió cómo su corazón palpitaba de una manera diferente. Solo por instinto ella volteó, pero, no logró visualizarlo nuevamente.

Dentro la esperaban con una bata la cual se colocó para terminar su jornada por esa noche. Un rato más tarde estaba contando una gran cantidad de dinero, jamás había hecho tanto en una sola noche y comenzó a pensar que quizá tendría la oportunidad de comprar un pequeño departamento para ella y su perro.

Las cosas estaban saliendo de maravilla para ella y sabía que pronto podría hacer algo diferente, algo que la mantuviera feliz.

Lo incómodo era como la imagen de aquel elegante hombre se mantenía latente en su mente. Era increíble como no podía olvidarse de él, esa figura tranquila y muy serena le dio un poco de curiosidad y la verdad le llamó la atención, era un hombre muy diferente a los que iban normalmente a su sitio de trabajo y además apuesto.

¿Qué había en él que tanto le llamaba la atención?

### III

#### Una noche inolvidable

La evolución de Alicia fue algo astronómico por lo que su jefe comenzó a verla de una manera diferente y la apoyaba sin problemas, ella le estaba dando muchas ganancias y debía agradecerlo de alguna manera. Por lo que entonces la chica aprovechó para exigir algunas comodidades y seguridad a la hora de sus presentaciones.

Entonces ella se lo creyó por completo y se sentía bien con lo que hacía, cada show era una manera de acostumbrarse más al escenario y a tomar más confianza con ella misma. Comenzó a entrenarse en un gimnasio ya que necesitaba mantener su figura de la mejor forma posible, ahora se lo exigía el trabajo.

En un par de meses las cosas habían cambiado mucho para ella y estaba completamente conectada con su trabajo que era también una manera de sentirse libre, le gustaba que la admiraran y el saber que con su baile excitaba a los hombres también la excitaba a ella. Alicia no necesitaba a ningún hombre a su lado y estaba comenzando a dejar atrás todo su pasado, era lo más importante.

El lugar se llenaba las noches que ella hacía sus presentaciones, los clientes habían resultado muy respetuosos y estaba prohibido hacerle fotos o videos, con lo cual se mantenía el espectáculo con un poco de misterio para que los que no había ido aún lo hicieran.

Alicia se convirtió en la diosa de la ciudad y cada vez era más cotizada. Estaba en la boca de todos y aunque no era el mejor trabajo del mundo ella estaba completamente orgullosa de todo aquello.

Ahora sí tenía un camerino para ella y las otras chicas que trabajaban ahí, podía tener un poco de comodidad y sobre todo privacidad, ella se merecía todo lo que pidiera, pues le había devuelto la vida a ese local.

Comenzó a hacer shows temáticos y con ellos mantenía a su público en la expectativa. Se convertía en una mujer diferente cada noche y usaba atuendos muy llamativos que volvían locos (y locas) a quienes asistían. Tenía una gran creatividad y la verdad es que las cosas iban por muy buen camino.

La publicidad corría en las calles y era el mejor entretenimiento que había.

Alicia estaba feliz con lo que hacía, mientras ella estaba afuera contoneándose para alguien más, sentía que era para ella, por dentro la mujer experimentaba como la sensualidad la recorría, como una tormenta eléctrica se apoderaba de ella, era como si se adentrara en un mundo diferente donde encontraba todas las pasiones que tanto la excitaban.

El roce de sus manos con su misma piel, el calor de las luces, los gritos del público y cada uno de sus movimientos eran vividos completamente por la chica que siempre estaba sumergida en el éxtasis interno, algo que ninguno de los que disfrutaban de su show podía verlo y mucho menos sentirlo.

Todo eso se había convertido en una manera de auto-complacerse, algo que definitivamente había terminado en innumerables ocasiones en su camerino cuando no podía contener todo lo que sentía y se masturbaba mientras las otras chicas hacía su número. Esa era la Alicia que había

nacido después del primer baile erótico.

Económicamente las cosas comenzaron a mejorar muchísimo. Por lo que las ganas de seguir en eso aumentaban sin importar lo que la gente dijera, sin importar nada más que lo que ella ganaba con todo eso más allá del dinero.

Las piezas de ese rompecabezas comenzaban a integrarse perfectamente y su vida se encaminaba de nuevo, quizá de una manera que nunca pensó, pero, que al final le estaba dando resultados y además le gustaba, nunca había sentido tanta adrenalina como todas las veces en las que follaba con el mejor amigo de su esposo en su propia casa, pero, ahora todo eso se había multiplicado.

Las cosas se iban haciendo cada vez más interesante y el local era el mejor punto de la ciudad, de hecho con todas las ganancias que percibían comenzaron a hacer algunas remodelaciones y Alicia ganaba también por comisiones.

Entonces cuando las cosas iban exactamente como lo estaba planeando, llegó aquella noche que le cambiaría la vida por completo.

Ella estaba lista para salir a bailar como lo hacía cada semana y había dejado su mejor show para la segunda tanda. Esa noche el local estaba más lleno que nunca y entonces Alicia sabía que debía dar el todo por el todo.

Ya había dado una muestra de lo que tenía, pero, ahora estaba decidida a hacer lo mejor de lo mejor, sentía como la adrenalina, la pasión y la seducción la invadían sin ningún control y estaba ansiosa por salir al escenario.

Llegó su turno.

Usaba la lencería negra más pequeña que tenía y que contrastaba completamente con su blanca piel. Llevaba una peluca negra y su apariencia era espectacular, muy intrigante.

Cada paso que daba era un motivo de locura para quienes disfrutaban de su espectáculo. La chica avanzaba con un rostro sin expresión y con la vista perdida en el horizonte. Se detuvo al lado del tubo que estaba en el centro del escenario y entonces la música explotó junto con los primeros pasos de Alicia.

Se movía de manera espectacular y se movía sus rojos labios mientras se tocaba todo el cuerpo.

Movía sus caderas de manera circular e iba bajando su cuerpo hasta poner las manos en el suelo, entonces deslizaba las piernas hacía atrás y se dejaba caer completamente. Acostada comenzaba a moverse como si se tratara de una serpiente, sus movimientos era muy bien ejecutados y ella disfrutaba cada una de las cosas que hacía.

Su sangre comenzaba a calentarse y a recorrer su cuerpo con velocidad.

Se volteó y entonces, estaba sumergida en sus pensamientos, no veía nada más. Sus manos recorrieron su abdomen completamente llegando a hasta sus senos y los apretó con fuerza. Entonces se levantó de nuevo y comenzó a hacer sus pasos en el tubo, la fuerza de la chica era impresionante y tenía un cuerpo muy esculpido.

Daba vuelta de la manera en que sólo un acróbata podría hacerlo. Quedaba de cabeza en ocasiones y los billetes comenzaban a caer sobre el escenario. El público esa noche estaba más excitado que nunca, los gritos eran ensordecedores y Alicia estaba más que feliz, era ella quien hacía que eso fuese así.

Por su mente pasaban los momentos en la piscina con su amante y en algunos instantes podía sentir las penetraciones y escuchaba sus propios gemidos. La adrenalina se hacía dueña de ella y sentía diferentes tipos de descargas en su cuerpo, su nivel de excitación era cada vez más alto y



estaba completamente mojada en su entrepierna.

Seguía bailando y haciendo babear a todos. La música cambiaba constantemente y daba un ambiente espectacular y único. Entonces se quitó el sujetador con una habilidad increíble y sus perfectos senos rebotaban con cada uno de sus movimientos, las cosas iban poniéndose más calientes y entonces más billetes llegaban a sus pies.

Alicia agarraba sus pezones y los apretaba con fuerza, eso era como si se tratara de un interruptor. La encendía completamente. El sudor comenzaba a recorrer su espalda y su corazón latía con una fuerza indomable, estaba en su momento más cumbre y se preparaba para terminar su presentación.

Su mirada por un momento se desconectó y se encontró con algo inusual.

Pero, solo por milésimas de segundo, ella siguió en la que estaba y eso pasó por alto. Hizo unos cuantos pasos más en el tubo y por fin terminó con sus piernas completamente abiertas en el suelo del escenario, pero, entonces volvió a mira y ahí estaba. Una mirada penetrante de un hombre que sobresalía entre todo y no solo por su porte.

El hombre estaba tranquilamente sentado y le clavaba una mirada directa con la que ella se sintió identificada. Por dentro había algo nuevo después de ver a ese espectacular hombre. Era todo en él: su tamaño, su barba y por supuesto su mirada.

Pero, ella dejó de mirarlo unos segundos más tarde y terminó de salir del escenario. Una chica intervino de inmediato para recoger el dinero de Alicia y mientras tanto la estrella del local nocturno volteaba de nuevo para buscar a aquel misterioso hombre. No lo consiguió.

Ella entró al camerino y se dio cuenta que estaba sola. Dos minutos más tarde tocaron a la puerta y era la chica con el dinero. Como siempre Alicia le dio una buena propina y ella se fue sin decir nada.

No podía creer la cantidad de billetes que tenía en sus manos, la mayoría eran de alta denominación y estaba muy emocionada, jamás le había ido tan bien en una sola noche, era más de lo que recaudaba en una semana incluyendo el sueldo, los sueños de la chica comenzaron a florecer, pero, de pronto su mente se fue a otro lado.

Dejó de contar el dinero y entonces miraba fijamente a su reflejo en el espejo. No estaba segura de que era lo que estaba sintiendo en ese momento, pero, lo único que recordaba era a aquel apuesto hombre con la mirada más penetrante del mundo. Su corazón dio un vuelco en ese momento, pero, era una mezcla de deseo y miedo.

Alicia estaba algo confundida al respecto. ¿Por qué seguía pensando en él?

Eran muchos los hombres que había conocido en ese local, sobre todo después de comenzar a bailar y no podía negar que muchos eran muy apuestos y caballerosos con ella, pero, ninguno había logrado calar de la manera en que lo estaba haciendo el apuesto y misterioso hombre de esa noche. Ella tenía sus ojos tatuados en la mente y algo le decía que volvería a verlo.

No sentía algo parecido desde que conoció a su ex-esposo, pero, por supuesto las cosas con él eran diferentes. Ella lo amó desde la primera vez.

Alicia sacudió su cabeza y entonces siguió contando los billetes. Uno tras uno y su mente volvió a perderse entre sus sueños, era increíble que muchas cosas por las que había luchado estuvieran a punto de materializarse.

Afuera la fiesta estaba mejor que nunca y caerían muy bien un par de cócteles para celebrar, pero, la verdad es que estaba muy cansada, necesitaba recargar las baterías para volver la siguiente semana a seguir con su trabajo. Alicia se duchó mientras recordaba lo bien que se había sentido esa noche en el escenario y lo excitada que había estado.

Pero, esa noche toda la acción del trabajo la dejó agotada y no quería seguir en el local, quizá de camino a casa se comprara una botella de vino y probablemente se diera un poco de cariño. Pero, eso lo decidiría en el camino.

Era más de las 2:00 a.m. y entonces salió por la puerta trasera como era su costumbre. Todo parecía estar normal. Todos la conocían por la zona.

Estaba muy oscuro y más solitario que de costumbre, pero, era el camino más corto a casa. De pronto escuchó unos pasos justo delante de ella. La mujer se detuvo y comenzó a sentirse muy nerviosa. Estaba a punto de gritar o salir corriendo cuando vio algo que le llamó la atención.

De entre las sombras aparecieron unos ojos azules que parecían tener luz propia y entonces ella reconoció esa mirada de inmediato, pero, de igual manera dio dos pasos atrás. No estaba segura de lo que estaba pasando. Se resguardaba como era lo más lógico.

—Buenas noches, Alicia. No quería asustarte, fue una mala decisión esperarte aquí, lo admito, pero, es que realmente quería conocerte. No sé qué me pasó.

El hombre hablaba con calma y de hecho su rostro era como el de un cachorro que se había escapado de su casa. Se veía bien arrepentido de haberle causado ese gran susto y eso le llamó la atención, pues decía la clase de alma que tenía.

—Creo que hay otras maneras de acercarse a una chica.

Ella sonrió.

— Tienes toda la razón. ¿Pero, de verdad creías que todos esos hombres que estaban frente a mí iban a dejarme pasar? Iba a ser algo difícil para mí.

Con eso que le acababa de decir, ella se dio cuenta que él también había hecho contacto directo.

—Lo entiendo y tienes mucha razón, pero, quizá valdría la pena tomar el riesgo.

—Estoy de acuerdo.

Alicia dejó de retroceder, por alguna razón. Él tenía algo más allá de su físico que la hacía mantener la calma de alguna manera, parecía, de hecho una persona muy diferente ahora que hablaba con él.

Definitivamente, no estaba buscando robarla. Alicia notó que el hombre llevaba un reloj que costaba más que un año de salario y propinas, así que por esa parte estaba tranquila. Respiró y decidió darle una oportunidad al hombre, pero, solo porque ella también quería conocerle, le llamaba la atención y quizá fuera un buen partido, además no había visto a alguien tan atractivo en años.

—Mi nombre es Viktor Smith, soy doctor y de verdad que ha sido una gran sorpresa tropezarme con tu actuación. Me parece que lo haces excelente y además eres una mujer muy hermosa.

La sonrisa del hombre era sincera, así como su mirada y sus gestos.

—Muchas gracias. De verdad que me halagas.

—Lo menos que puedo hacer después de este gran susto que te di es invitarte un cóctel o quizá algo de comer ¿Tienes hambre?

—Eres muy astuto.

—Solo estoy haciendo lo posible para conocer mejor a una hermosa mujer que me ha cautivado.

Viktor estaba hablando con el corazón en ese momento, pero, por otro lado pensó que debió hacer las cosas de una mejor manera y no dejarse llevar por la necesidad que sentía en ese momento que decidió ir hasta ese callejón. Ese era el tipo de errores que se pagaban luego.

Alicia lo miró y ahora su mirada parecía una ventana abierta de par en par, había un alma real detrás de todo eso y entonces su corazón comenzó a latir de una manera en la que no lo había hecho antes. Él era cautivador.

—Por ahora sólo quisiera tomarme un café.

—Perfecto, tengo mi coche por aquí.

Él señaló un poco más adelante. Entonces Alicia miró a su alrededor.

—Eres un hombre muy osado, la verdad. Estas calles son peligrosas.

—Siempre estoy bajo el manto de Dios. Confío en que nada me pasará si yo mismo limpio mi camino. Me refiero a los pecados de la vida.

Era un comentario bastante religioso y quizá exagerado, algo que nunca pensó saliera de la boca de un hombre así, pero, Alicia no lo tomó muy en cuenta.

Caminaron hasta el espectacular coche. Era increíble.

Él, como todo un caballero, le abrió la puerta de copiloto y entonces justo cuando se iba a subir vio algo que le llamó muchísimo la atención, se detuvo, miró de nuevo a los lados y entonces retrocedió. Tomó con fuerza su bolso y enseguida sintió que la tomaban por el cuello, escuchó algunos gritos que no logró descifrar gracias al miedo que tenía.

Un golpe y entonces todo negro.

## IV

### Mentira y realidad

Alicia estaba en un lugar conocido y se sentía plenamente feliz, sentía paz en el alma y en el corazón. Por fin lo había logrado, estaba en su nuevo departamento, después de tanto trabajo el premio estaba frente a ella.

Ella miraba cada uno de los rincones del lugar y daba vueltas de felicidad, no podía creer que eso por fin le estaba pasando a ella y entonces, como si eso fuera poco, sintió cuando la tomaron de la cintura y entonces le susurraron al oído aquellas palabras que tenía tanto tiempo sin escuchar:

“Mereces esto y mucho más. Eres una princesa”

Su corazón saltó de la emoción porque sólo había una persona en el mundo que podía decirle algo así, ella cerró los ojos y lo disfrutó como nunca antes, pues ahora sabía lo que era estar lejos de la persona que tanto amaba en el mundo. Entonces se dejó llevar por el momento.

Las manos del hombre la recorrían completamente y entonces ella sabía que las cosas estaban perfectas, ya no hacía falta nada más en su vida y ella nunca más le volvería a fallar él. Sentía las caricias y la manera única que él tenía para hacerla volar hasta el infinito, hasta el último rincón del universo.

Le besaban el cuello y ella lo sentía en todo el cuerpo. Todo iba bien.

Ella trató de hablar, necesitaba pedirle disculpas de nuevo, pero, no. Él no la dejaba, no importaba nada más en ese momento que la felicidad entre ellos. Las ropas de Alicia comenzaron a caer en el suelo y ella necesitaba con urgencia que le hicieran el amor, tenía mucho tiempo sin hacerlo y ya era hora de acabar con esa espera.

Entonces ella sintió como la erección del hombre se posaba sobre sus nalgas y cada vez crecía más, ella no recordaba lo bien que se sentía eso y estaba feliz de haber esperado en tiempo necesario para que las cosas se dieran de esa manera, creía que no lo merecía, pero, al final está haciéndolo, lo había ganado era lo que más deseaba en el mundo.

Nada material podía compararse con eso que ella estaba sintiendo en ese instante, a pesar de que se había olvidado de todo, siempre, muy dentro de ella, tenía la esperanza de que las cosas pudieran mejorar de la manera en que lo estaba haciendo ahora.

Alicia estaba completamente excitada y podía sentir como su vagina se derretía con tan solo pensar en que en algún momento su hombre, el único que realmente amó en su vida, podría penetrarla y hacerle todas esas cosas que la volvían loca, todas esas cosas que la llevaban hasta el éxtasis más puro.

Ahora estaba completamente desnuda y él la tomaba por los senos, los apretaba con fuerza y delicadeza a la vez, era una mezcla de poder con dulzura, algo que realmente iba muy bien. Como el dulce y lo amargo en las cantidades correctas.

De pronto ella escuchó algo... Una voz. Sí, pero, era imposible que ella...

—¡Alicia, no de nuevo! ¿Por qué me haces esto?

Ella miró a su ex-esposo frente a ella y entonces su corazón se rompió en mil pedazos cuando lo vio cayendo de rodillas y llorando sin parar. Entonces ella trató de soltarse, pero, los fuertes

brazo que la tenían abrazada no la dejaba ir, ella no tenía la manera de soltarse.

Entonces una risa maquiavélica se escuchaba justo detrás de su cabeza, era otro hombre que se había hecho pasar por Marlon, un hombre malo que le estaba jugando sucio a ella y ahora la tenía a su merced, dejándola sin opciones.

Alicia gritaba y pedía ayuda, pero, ahora estaba sola. Su ex-esposo se había ido de nuevo con el corazón roto, las ventanas y las puertas del departamento se cerraron todas al mismo tiempo y una oscuridad espesa y llena de malas energías se hizo presente, ahora no se veía nada y ella estaba libre, nadie la tenía prisionera.

Pero, todo era peor sin poder ver, ella seguía desnuda y su entorno ahora era muy diferente. El suelo era viscoso y había un tipo de ramas u hojas secas, ella sentía como les punzaba la piel de las plantas de los pies. Escuchaba algunas cosas arrastrándose y le rozaban las piernas.

Sobre ella había un solo haz de luz muy débil que se proyectaba desde detrás de lo que parecían ser nubes negras, pero, de ellas salía un líquido espeso, quizá el mismo que estaba en el suelo.

Alicia comenzó caminar y gritaba, pero, su voz se perdía en la distancia. Le costaba levantar los pies con cada uno de sus pasos y ahora se sentía ahogada como si le faltara el aire.

Alicia... Alicia... ¡Mírame!

Ella volteaba, pero, la verdad es que no conseguiría nada dentro de esa oscuridad. Seguía gritando sin parar.

Pasos. Sí, habían pasos detrás de ella y entonces sabía que estaba en peligro, sintió la necesidad de correr, pero, cuando lo intentó sus piernas no le reaccionaban, su corazón comenzó a latir con fuerza y las ansiedad la arrojaba por completo.

Alicia... Eres mía. Ahora eres mía, perra inmunda.

Gritaba, o al menos lo intentaba. Era muda. Solo podía abrir la boca sin emitir ningún sonido y no sabía qué era lo que sucedía. Por su mente estaba pasando la posibilidad de que todo estaba por terminar para ella, creía que iba morir de alguna manera. Los pasos se escuchaban cada vez más cerca y entonces ella con todas su fuerza trataba de irse de ahí, pero, no. Ella estaba destinada a eso.

Ahora sentía como toda su piel se erizaba completamente y entonces esperó el momento.

Frente a Alicia comenzó a entrar una luz muy intensa, por la forma que tenía ella pudo darse cuenta que era una puerta y que detrás de ella quizá estaba la salida que tanto estaba buscando.

Estrechó todo lo que pudo la mano, pero, era imposible llegar si no podía moverse, entonces “eso” llegó y la tomó por la cintura despegándola del suelo, Alicia trataba de soltarse, pero, no. Esa bestia quizá medía unos 10 metros de altura y la estaba elevando hasta un punto que ella no se imaginaba. Ahora podía ver de departamento como una pequeña habitación.

Alicia gritaba con fuerza con todo el desespero del mundo, pero, era inútil, no ganaría nada con eso.

Ella trataba de escapar, pero, la fuerza era de otro mundo, cuando entendió eso se rindió y se dio cuenta que jamás ganaría por más que gritara, así que dejó caer sus brazos, cansada y agotada. Entonces todo el silencio se convirtió en una tortura, levantó la mirada y entonces vio cómo se acercaba algo a ella. No podía evitar asustarse.

Un rostro apareció frente a ella. Tenía los ojos azules.

Alicia despertó de pronto completamente sudada y sólo por mera intuición comenzó a tocarse por todos lados. Estaba completa, vestida y a pesar de que estaba en la oscuridad, sabía que todo lo que había vivido no fue más que una pesadilla. Una horrible pesadilla.

Poco a poco fue recuperando el aliento y trató de ubicarse, algo que se le dificultó en un principio. Sus manos podían tocar un cuero que además ya había detectado por su olor, estaba en un asiento... Sí, en el asiento de un coche.

Ahora comenzaba a recordar todo y entonces el miedo y la ansiedad volvieron a aparecer. Alicia buscó desesperada las manillas, pero, al parecer no había, al igual que los cerrojos, parecía que se los había quitado a propósito, de pronto se tropezó con su bolso, lo reconoció de inmediato. Hurgó en él, pero, lo único que había dentro era todo el dinero que se había ganado en el bar.

Golpeó el vidrio con todas sus fuerzas, pero, no logró absolutamente nada, lo intentó muchas veces y siguió sin conseguir el resultado que tanto anhelaba. Alicia estaba a punto de volverse loca, no sabía qué era lo que estaba haciendo ahí.

Le dolía la cabeza, eso lo había sentido desde el momento en que se despertó, pero, era el menor de los asuntos para ella.

Ahora estaba peor que en su pesadilla. Al menos allá tenía la esperanza (aunque no lo sabía) de despertar, aquí en la vida real, las cosas son muy diferentes y no se resuelven tan fácilmente.

El coche estaba aparcado en una especie de cochera muy moderna o algo por el estilo, ella no podía ver mucho, pues todo estaba muy oscuro. Alicia intentó entonces buscar en cualquiera de las puertas la manera de salir, pero, todas estaban sin manilla.

¿Ella era víctima de aquel hombre de callejón? O quizá no era así. Alicia no podía definir lo que realmente pasó en el callejón, estaba muy confundida y en ningún momento vio lo que pasó detrás de ella después que decidió irse del sitio.

Antes de entrar al coche se dio cuenta que un poco más allá estaban los cuerpos de dos personas tiradas en el suelo, debajo de ambas corría una enorme mancha de sangre y uno de ellos era el seguridad del bar donde ella trabajaba, eso fue algo horrible, fue entonces cuando decidió irse, era imposible que aquel hombre no se diera cuenta de semejante atrocidad.

Entonces, lo más probable es que él estuviese implicado en lo que pasó allí, pero, por otra parte también vio a un par de hombres más acercándose rápidamente y luego comenzaron los gritos, En adelante lo único que Alicia podía recordar era su sueño.

Trató de tranquilizarse y entonces comenzó a tratar de unir todas las pistas que tenía.

Definitivamente o querían su dinero, puesto que revisaron su bolso y solo sacaron el móvil y las llaves del departamento donde estaba viviendo rentada. La dejaron encerrada en ese coche, que estaba segura era de Viktor, pero, quizá él estaba en otro lado pasándola de la misma manera que ella. No sabía que hacer más que gritar, pero, algo le decía que nadie la escucharía.

Lloraba sin darse cuenta y el dolor de cabeza se asentaba más.

Pasaron unas cuantas horas y las cosas seguían igual. Nadie llegaba, no había movimiento de nada o algún ruido que le diera una pista, no tenía ni la más mínima idea de donde estaba.

Solo le quedaba esperar, se sentía cansada y muy asustada.

De pronto, y cuando ella menos lo esperaba, un portón que estaba a unos 15 metros de distancia se abrió. Afuera solo se veía luz artificial lo que le hizo entender a Alicia que era de noche, solo que no sabía si era la misma noche que salió del bar.

Un hombre comenzó a caminar en dirección al coche y entonces la chica se acomodó en su asiento, tomó su bolso y estaba decidida a luchar lo más que pudiera. Todo a su alrededor seguía muy oscuro y ella no lograba distinguir al hombre.

Él abrió el coche sin titubeos sabiendo que tendría una pelea por parte de la mujer, esta se le fue encima con una furia increíble, pero, como era de esperarse, no tuvo más fuerza que aquel

hombre. Estaba de la misma manera que estuvo en su pesadilla: sin opciones.

Alicia lloraba y entre golpes suplicaba que la dejara ir, pero, entonces dejó de hacerlo y sólo lloraba.

—Hoy tienes más suerte que cualquiera en este mundo.

Esa voz.

Ella dejó de llorar para prestarle atención.

—Te voy a soltar y solo dependerá de ti lo que pase en adelante.

El hombre la soltó y ella intentó quedarse tranquila, igual no tenía a dónde ir. Sería inútil correr ahí.

Alicia se quedó tranquila y temblaba de pies a cabeza.

—Muy bien. Ahora esto se limita a tu decisión.

Esa voz. Ella sabía de quién era esa voz.

—Puedes colaborar conmigo y ser mi compañera. Esa es la primera opción.

Sí, por supuesto que sabía de quién era.

—La segunda es seguir comportándote como una zorra.

¡Era el hombre del callejón!

—Y la tercera...

Él la tomó por su mandíbula con fuerza, la acercó lo más que pudo y la miró directo a los ojos. Ahora el hombre parecía un demonio y no tenía ninguna expresión en el profundo azul de sus ojos, él estaba completamente desconectado de su alma.

—La tercera no querrás saberla, Alicia.

El lamió una de sus lágrimas y entonces por impulso ella le escupió la cara.

—Enfermo. ¡Eres un enfermo de mierda!

El hombre comenzó a reír a carcajadas y entonces Alicia se asustó mucho más. Tenía frente a ella a un demente que parecía tener uno planes muy maquiavélicos para ella.

—Entonces hagamos las cosas a mi manera.

Él la levantó con una facilidad increíble y entonces abrió el maletero del coche y la lanzó ahí, como si se tratara de una bolsa de basura.

La chica se golpeó muy fuerte al caer y a pesar de que intentó escapar de ahí, quedó encerrada sin ninguna oportunidad, ahora las cosas estaban mucho peor que antes.

Alicia golpeaba con toda su fuerza la puerta del maletero hasta que sus manos y rodillas no pudieron más, quedó exhausta y sin aliento. De pronto comprendió que eso podía ser algo indispensable ahí, estando encerrada, el oxígeno se acabaría mucho más rápido de lo normal y debía tratar de reservar un poco.

Lo mismo pasaba si ella seguía llorando. Se deshidrataría muy rápido.

Entonces, ahora encerrada ahí sólo podía pensar en las cosas malas que había hecho y que tenían en esa situación. Alicia sabía que nada de eso estaría pasando si no se hubiese dejado llevar por la pasión que sentía por el mejor amigo de Marlon, ella seguiría felizmente casada y además solo se imaginaría este tipo de situaciones en sus peores sueños.

Su mente estaba muy activa y buscaba la manera de salir de todo eso, pero, la verdad es que no se le ocurría nada lógico.

Las horas pasaban y comenzaba a sentir una especie de claustrofobia, la posibilidad de morir estaba latente y además tenía un miedo que la congelaba.

A partir de ese momento la mente de Alicia comenzó a quebrarse de una manera drástica y tenía que buscar la manera de parar eso, porque su ingenio y su cerebro activo sería la única arma

que tendría para defenderse de ese desquiciado.

Cerró los ojos para tratar de calmarse y respirar con calma y lo único que veía eran esos ojos azules que ahora parecía muerto, sin brillo y llenos de maldad, eran como hoyos que daban una pequeña vista de lo que era el infierno.

Afuera escuchó unos ruidos y entonces se preparó para lo que pudiera pasar.

Unas llaves se removían en el exterior y entonces una luz penetró en el matero y la cegó por un momento. Había amanecido y Alicia solo se cubría los ojos.

—¿Estás bien?

¿Ella había escuchado correctamente? Era la misma voz, pero, el tono había cambiado completamente.

—Vamos, te ayudo a salir de aquí. En este momento estás fuera de peligro.

Alicia no entendía qué era lo que estaba pasando. Era Viktor, solo que ahora parecía una persona completamente diferente. Sus ojos brillaban de nuevo.



## La verdad y el pasado

Había escuchado de ella en el pasillo del hospital donde por lo general llevaba una vida de lo más normal y donde era una persona ejemplar, pero, la descripción que hizo aquel hombre le llamó mucho la atención. No hablaba de una mujer cualquiera, era una fuera de lo normal. Una como la que estaba buscando desde mucho tiempo atrás.

El entusiasmo y la manera en como se lo contaba a su amigo era un poco contagiosa, algo que no pudo pasar por alto. Se la podía imaginar mientras el hombre hablaba, era como si la estuviese dibujando con su mente.

Así que tomó nota de manera muy disimulada y decidió ir al sitio lo más pronto posible para constatar por él mismo todo aquello que estaba escuchando.

La búsqueda de Viktor no era como la de un hombre normal, pues él tenía una vida muy ajetreada y no disponía del tiempo necesario para dedicarle a una relación, todo su esfuerzo y ganas estaban puestos en su trabajo. En lo que amaba y realmente le llenaba de pasión, así que había buscado una manera alternativa de estar con mujeres.

Primero comenzó pagándoles a prostitutas, pero, pronto se aburrió de eso y entonces decidió buscarlas en discotecas y sitio de entretenimiento nocturno, pero, era algo demasiado fácil para él y no le veía ningún tipo de reto por lo que se alejó de todo eso hasta que consiguió la manera de hacerlo mejor.

Alicia estaba ahora en su lista.

Así que el primer viernes que pudo salir “temprano” del trabajo lo aprovechó al máximo y ahí estaba un rato más tarde, bebiendo whisky y esperando lo que todos.

El espectáculo de la chica fue grandioso, más de lo que él imaginaba, pero, la verdad es que ella y su manera de bailar eran especiales. Ella sabía lo que hacía y estaba consciente que era la dueña de todos esos hombres que la veían cada noche que se presentaba.

Viktor vio una oportunidad de oro con Alicia y no la perdería de ninguna manera. Ya había pasado mucho tiempo desde la última vez que había conseguido algo similar y las cosas no terminaron muy bien.

No lo volvería a perder y mucho menos con una mujer tan especial y bella.

Después de indagar un poco con los trabajadores y compañeros de la chica él supo exactamente los movimientos que ella hacía justo después de salir y solo tuvo que ir al callejón a esperarla, pero, las cosas no salieron de la manera en que las planeó.

Por supuesto que era un hombre que llamaba mucho la atención por su forma de vestir, los artilugios costosos que usaba y con ese coche que parecía salido de una película, no solo era visto por mujeres sino también como aquellos que lo marcaban como una víctima fácil.

No era el tipo de persona que transitaba por esos lugares y mucho menos a esa hora.

El guardia de seguridad del local le montó la mirada desde el momento en que llegó y fue él quien alertó a un compañero delincuente para que estuviera en el lugar preciso cuando él llegara. El doctor sería una presa que no se les escaparía.

Las luces del coche golpearon en el oscuro callejón y entonces el joven delincuente solo

esperaba a que el hombre se bajara y quedara completamente a la deriva y sin ningún tipo de protección, pero, no contaba con que este doctor tenía un As bajo la manga.

Las cosas pasaron muy rápido.

—Muy bien, amigo. Necesito que me des todas tus pertenencias sin hacer un movimiento extraño.

El delincuente le hablaba mientras lo apuntaba en el cuello con un arma.

Viktor levantó las manos y entonces comenzó a quitarse el reloj y la cadena de oro, en ese instante el ladroncillo le sacó la billetera, pero, en un descuido Viktor se volteó quitándole el arma con una habilidad impresionante y golpeándolo violentamente en el rostro un par de veces.

El joven cayó al suelo y entonces se golpeó la cabeza del asfalto.

Desde la esquina el guardia de seguridad había visto todo y entonces se acercó con un palo grande, estaba dispuesto a vengar a su amigo, pero, las cosas tampoco salieron muy bien para él. Justo cuando llegó intentó golpear a Viktor y este detuvo el golpe con sus manos aunque salió un poco lastimado.

Le quitó el palo y terminó asestándoselo en la cabeza hasta que el hombre quedó inconsciente y también cayó al suelo.

Viktor se quitó el saco del traje con mucha calma, se sentó en el asiento del piloto y metió la mano por debajo sacando un cuchillo de cacería que estaba bastante afilado y un par de guantes quirúrgicos de la guantera. Se arremangó las mangas de su camisa mientras silbaba una canción que había escuchado en la radio desde cuando se dirigía al bar más temprano.

Se colocó los guantes.

Cogió el cuchillo, se acercó a los dos cuerpos aún con vida de los delincuentes y se agachó colocándose en una posición muy cómoda y con la cual él no se viera alcanzado por cualquier cosa que pudiera manchar su ropa. Enseguida y sin ningún tipo de repulsión enterró el arma en el cuello de cada uno de los hombres, justo en la yugular. La sangre salió a chorros, pero, pronto se secaría.

Arrimó los dos cuerpos a un lado del camino, lanzó el arma dentro de la parte trasera del coche y entonces buscó de nuevo su saco y se lo colocó de nuevo. Como si nada hubiese pasado.

Viktor esperó un poco más adelante para evitar que Alicia viera todo aquello.

No había arrepentimiento ni culpa por lo que había hecho, él se sentía completamente normal, era parte de su trabajo. A veces salvaba vidas y otras no tanto.

Esperó casi una hora hasta que apareciera Alicia y entonces fue cuando la abordó.

Las cosas con ella salieron muy bien en un principio y la chica accedió a irse con él, pero, justo cuando iban a montarse en el coche un par de hombre venían en dirección a ellos y todo cambió porque gracias a eso ella comenzó a mirar a su alrededor y se dio cuenta de los dos cuerpos tirados a un lado del camino.

Pero, a pesar de que ella quería irse, Viktor no lo permitiría. Así que la golpeó en la cabeza con fuerza y tuvo que hacerse cargo de los hombres, pero, esta vez sí tuvo que ensuciarse las manos y el traje. No fue tan fácil como con los primeros dos, pero, de igual manera pudo acabar con ellos.

Montó a Alicia en el coche, le inyectó una solución con calmante para mantenerla dormida por mucho tiempo y entonces se la llevó con él. Ya tenía lo más importante, sólo faltaba adiestrarla de la manera correcta y estaba seguro que lo lograría.

Decidió dejarla dormir todo lo que necesitara, así que la dejó en el coche. Ese sería un lugar seguro y nadie la molestaría. Por supuesto la chica al despertar haría lo posible por escaparse, así

que quitó todas las manillas y seguros, para evitar que se fuera.

Después de eso lo más importante sería tomar una ducha y cambiar su ropa, no permitiría que ella lo viera así de sucio. No era su estilo.

Viktor siguió con su rutina normal y aunque sabía que tenía a una chica secuestrada en la cochera de su casa, era algo que cuando él quería, podía pasar a segundo y seguir con su ejemplar vida sin problemas, sabía controlarse, a pesar de todo.

Pero, había cosas que olvidaba con facilidad en ciertas ocasiones a lo que él llamaba “tiempo amnésico” porque era la manera en que su cerebro reaccionaba a algunas cosas que podrían resultar traumáticas en el futuro, así que era mejor olvidarlas.

Se mantenía entre la sombra y la luz, Aunque las partes oscuras eran muy esporádicas.

Después de un tiempo se iba acostumbrando a ese tipo de cosas que pasaron a ser bastante normales. Nada por lo que él pudiera preocuparse.

Al día siguiente después de que sabía que había pasado por alguna de sus crisis al ir a ver a la chica una primera vez, regresó por ella y entonces buscó la manera de calmarla, siendo ese Viktor el que todos conocían como un gran caballero y muy buena persona.

—Ven, te ayudo a salir de ese maletero. ¡Vamos, no tengas miedo!

Alicia lógicamente lo miraba extrañada, es como si se tratara de dos personas diferentes. Pero, al final, sea quien sea, ella no tenía más remedio si realmente quería salir de ahí. Debía seguirle el juego.

La chica, temblorosa, salió del maletero y entonces, con mucho miedo accedió asentarse en una pequeña silla junto a una mesa donde había agua y comida.

—Debes tener algo de hambre y por supuesto mucha sed. Aquí te traje algo.

La chica dudaba de todo aquello, era lógico que no tuviera confianza al respecto, pero, seguía estando sin opciones. Alicia cogió uno de los envases con agua y lo tomó desesperada, el líquido se le escapaba entre las comisuras de los labios y además casi no respiraba.

—Con calma, Alicia. Con calma. Puedes ahogarte.

Pero, ella hacía caso omiso a los comentarios del hombre, sólo quería saciar su sed.

Él la miraba sin parar. La chica era realmente hermosa y tenía un cuerpo que podría sacar de sus sentidos a cualquiera. Podía recordar el baile de la noche anterior como si se tratara de una película, había sido algo completamente hermoso y muy excitante.

La chica a su vez miraba tratando de buscar algo que le indicara el sitio donde estaba, pero, era una cochera común y corriente, podría ser cualquier en cualquier ciudad, aunque no creía que estuviera tan lejos de casa.

Ella dejó el envase sobre la mesa y respiraba muy rápido. Su pecho se inflaba una y otra vez y con eso sus pechos parecían inflarse mucho más de lo que ya estaba. Hermosos pechos con pezones pequeños y rosado, él no los olvidaría.

—Muy bien, Alicia. Recordemos que estas aquí sin tu consentimiento y estoy claro en eso, pero, la verdad me agrada tenerte aquí tan cerca de mí.

—No entiendo qué quieres de mí. No tengo dinero.

—Eso lo sé. Además no lo necesito. Soy un hombre muy rico, como quizá notarás en el futuro.

—Entonces no entiendo qué hago aquí.

—A veces las personas tienen más cosas de valor que el simple dinero. Ese es tu caso, Alicia. Viktor se levantó y comenzó a preparar un sándwich.

—He tenido cientos de tropiezos en la vida y ninguno de ellos me ha derrotado, todo lo contrario... Siempre me levanto lleno de valor y con ganas de empezar de nuevo.

Seguía untando las rebanadas de pan.

—¿Sabes cuántas vidas he salvado? Muchas, pero, muy pocas veces recibo las gracias de esas personas, cosa que realmente no espero. Eso significa que las personas no ven que el regalo de la vida es lo más importante que tenemos.

Viktor colocó un par de emparedados en un plato de cartón y entonces siguió hablando.

—Pero, en tu caso, Alicia, las cosas son diferentes porque tienes ese fuego que sale por cada uno de tus poros y eres dueña de un escultural cuerpo que termina siendo un templo de lujuria para cualquier hombre. Eres una mujer exquisita.

El plato estaba justo frente a Alicia.

—Así que no estás aquí porque quiera algo material. Estás aquí porque fuiste escogida.

Ella no sabía qué decir ante tal aseveración, se sentía confundida, con miedo y ganas de llorar. ¿Acaso la iba a convertir en su esclava sexual? O quizá quería violarla de alguna manera diferente y que lo complazca de la manera correcta.

Alicia tomó uno de los emparedados y entonces lo lanzó con todas sus fuerzas al rostro de Viktor, era algo que sabía que no debía hacer, pero, por otro lado, no podía evitarlo. Necesitaba protestar de alguna manera aunque no tenía como ganar esa batalla.

Viktor se quedó con los ojos cerrados tratando de contener, pero, entonces sus puños se cerraron y aterrizaron con un golpe muy fuerte sobre la mesa. Sus ojos parecían llenarse de sangre así como el resto de su rostro.

—Que sea la última vez que haces algo así. ¡No me conoces, mujer!

De nuevo era una persona diferente, era ese de la noche anterior y el mismo que la metió en el maletero. Alicia estaba muerta de miedo, pero, no se dejaría amilanar

—¿Quién carajos eres?

Una carcajada un poco desencajada salió de lo más profundo del alma de Viktor.

—¿Yo? Yo soy Dios. ¡Soy todo lo que siempre quisiste en la vida y tu sueño convertido en una pesadilla, perra! Eso soy.

El hombre se levantó no sin antes voltear la mesa de una patada. Caminó rápidamente y entonces salió por el mismo portón y entonces Alicia que quedó sola de nuevo, pero, al menos tenía algo para comer. Primero debía calmarse.

Alicia necesitaba un plan para escapar de ahí lo antes posible, no sabía cómo lidiar con un hombre con cambios de ánimos tan extraños. Lo notaba cada vez más peligroso y de seguro su futuro ahí no sería muy prometedor.

Trató de indagar un poco más dentro de la cochera, pero, no había nada más que el coche donde ella estaba en un principio. Ni una herramienta.

Se asomó por los pequeños espacios que dejaba el portón, pero, sólo veía un terreno baldío y algunas plantas. De resto no parecía haber nada ni nadie cerca. Las posibilidades de salir de ahí eran cada vez más escasas, Alicia tendría que esperar hasta que se le diera una oportunidad.

Por los momentos debía mantener al margen a Viktor, quien realmente se veía muy interesado en ella, lo cual era una ventaja, pero, una desventaja a la vez. Las cosas entre ellos iban a ser bastante complicadas y Alicia sabía que debía llenarse de todo el valor posible para poder sobrevivir a todo esto.

Ella no podía permitir decaer como en su sueño, eso significaría la muerte segura, sabía que su enemigo era muy inteligente y habilidoso y que además había logrado cautivarla con su encanto y de hecho, a pesar de todo lo seguía notando como un hombre muy atractivo. Debía ir con cuidado para no equivocarse y cambiar un poco su actitud.

Alicia terminó de inspeccionar cada centímetro y entonces se recostó del coche para descansar un poco, sabía que en esa ocasión le tocaría dormir en el suelo, si es que lograba hacerlo.

Ella pensaba en lo que pudiera pasar después.

## VI

### Sin opciones

Pasaron un par de días hasta que Viktor regresó.

Claramente se encontró con una Alicia cansada, malhumorada y llena de miedos.

Ella había estado comiendo de lo que sobró después de la patada a la mesa y bebiendo pocos sorbos de agua para rendir la que tenía, pero, de resto se veía muy débil, ella había pasado por un infierno total durante todo ese tiempo y el daño psicológico era enorme.

Viktor sabía que ella necesitaba una ducha y comida caliente, de lo contrario la chica empeoraría, así que la levantó del suelo, le colocó una bolsa de tela negra en la cabeza y entonces se la llevó poco a poco hasta el interior de la casa.

Alicia vio la luz por primera vez en mucho tiempo y entonces sus ojos tardaron un poco en acostumbrarse, ella estaba confundida y muy callada, seguía cabizbaja y saltaba cada vez que el hombre se le acercaba. Era como un reflejo.

—En esta habitación tienes todo lo que necesitas. Hay toallas por aquí, ropa dentro de ese armario y una ducha por allá. Afuera tengo algo de comida para ti. Volveré en un rato.

La chica escuchó todo, pero, no hizo ningún gesto. Estaba como en otro mundo. Viktor la observó de lejos, pero, estaba seguro que solo era un momento de shock por lo que estaba pasando, algo normal después de lo vivido, la chica no tenía síntomas de un daño mental severo.

Después de unos minutos Alicia decidió entrar a la ducha, lo necesitaba con urgencia. Estuvo bajo el agua por más de una hora tratando de analizar toda la situación, pero, sobre todo la actitud de Viktor. Definitivamente ella pensaba que él no estaba bien.

No lograba dar con la verdadera personalidad del hombre, era muy extraño porque parecían dos personas diferentes y por lo que había podido ver, tanto la ira como el día y la noche lo hacían cambiar mucho.

Alicia salió y entonces fue directamente hasta el armario y se sorprendió un poco al ver la ropa que había ahí dentro. Buscó bien, pero, no había más que lencería sexy, faldas cortas y vestidos con escotes muy atrevidos. Varias tallas y modelos. Ella no quería usar nada de eso, pero, tampoco su vieja ropa, que la verdad estaba asquerosa.

Cada vez estaba más confundida.

Tomó uno de los vestidos y entonces se lo colocó. La verdad es que si la ocasión fuera otra, ella se sentiría totalmente cómoda y muy sexy con él. Pero, ahora poco le importaba lo que pasara.

Un rato más tarde Viktor entró con algo de comida y una sonrisa muy amable. Atendió a la chica y entonces se retiró como si nada pasara, pero, al menos Alicia ahora estaba en una habitación donde podía ver si era de día o de noche y además comer algo sobre una pequeña mesa.

Así pasaron sus días, y seguía sin saber dónde estaba, Las ventanas de la habitación eran de vidrio, pero lo único que podía ver era árboles, definitivamente estaban en la parte rural de la ciudad, pero, ella no conocía nada de eso, no tenía cómo ubicarse mentalmente.

La mente de Alicia solo pensaba en lo que le estaba pasando y en tratar de llevar las cosas con calma. No quería alterar de nuevo a Viktor y ver ese lado malo, al menos mientras ella trataba

“bien” no la lastimaría.

Era una lucha constante por no volverse loca, ella estaba peleando con su mente para que se mantuviera sana y no cayera en un abismo del cual no pudiera salir, era eso o terminar presa para siempre, tenía las esperanzas de que en algún momento tuviera esa gran oportunidad que tanto estaba buscando.

Pero, entonces una tarde Viktor entró a la habitación.

—Llevo días evitando que mi amigo venga hasta esta habitación. Él no está muy bien de la mente, pero, la verdad no es una mala persona, sólo que no puede controlar sus impulsos.

Alicia lo miraba sin saber de qué estaba hablando el hombre.

—Creo que he hecho un buen trabajo manteniéndolo alejado de aquí. Así que por hoy podríamos salir a caminar un poco. Si así lo quieres.

Era una gran idea tomando en cuenta que así podría observar el sitio donde estaba y tratar de buscar una pista que la ayudara a salir de ahí.

El lugar era boscoso y muy húmedo. Hacía mucho calor y no se escuchaba ni un coche pasar por lo que probablemente ni siquiera habría una carretera cerca. Todo estaba completamente cercado. Viktor hablaba, pero, la verdad es que Alicia escuchaba poco o nada, ella estaba concentrada en lo que estaba buscando.

—¡Oye, Alicia! ¿Me estás escuchando?

Ella reaccionó de inmediato y asintió con la cabeza.

—Bien, será solo unos cuantos minutos.

Viktor se alejó un poco y entonces se quitó la camisa y la puso con mucha delicadeza sobre una rama de un árbol. Alicia no podía creer lo que tenía frente a ella.

La escultural figura del hombre era algo increíble. Sus músculos estaban muy bien formados y todo eso se complementaba con el rostro y la barba, lo que le daba un toque muy fuerte de masculinidad. Ella no podía dejar de verlo y no entendía la razón de lo que sentía por dentro.

Quizá cuando le dijo que “era Dios”, no estaba muy alejado de la realidad. Ella jamás había visto a alguien con un cuerpo tan perfecto, el hombre no tenía nada mal puesto, no había ni un gramo de grasa y los músculos sobresalían enormes.

En ese momento él tomó un hacha que estaba en la parte alta de un árbol, la puso sobre su hombro derecho y entonces buscó algo de leña y comenzó a picarla.

En ese momento Alicia retrocedió mentalmente y se dio cuenta que él había dicho algo de una cena y de buscar leña para hacer el fuego.

Pero, lo que ella no entendía era la manera en que lo estaba mirando, Viktor tenía una especie de imán en ese momento y su mirada estaba clavada en él. Por un instante olvidó donde estaba y como había llegado hasta ahí, estaba pensando en las horas que había invertido ese hombre en tallar una figura de esa magnitud.

Alicia estaba consciente de que estaba delirando o quizá se había vuelto loca, no entendía cómo es que sentía esa atracción por ese hombre, ella no debía hacerlo y además tenía que mantenerse enfocada, si realmente quería salir de ahí.

Pero, cada uno de los movimientos que hacía el hombre para cortar la leña era más encantador que el otro, es como si hiciera un hechizo a la mente de Alicia. Además él la miraba de vez en cuando y le sonreía, era una maldad todo eso. Tenía un rostro angelical y además sus ojos azules (que ya no sabía con certeza qué era lo que hacían) brillaban con una intensidad increíble.

En ese momento era el hombre perfecto y cuerpo que cualquier mujer desearía. Ella no comprendía la manera en que su cuerpo estaba reaccionando en ese momento y mucho menos lo

que sentía en lo más profundo de su ser, estaba confundida y tenía una especie de mezcla entre odio, miedo y deseo. Tres sentimientos que normalmente no están presentes al mismo tiempo.

Alicia miró entonces al suelo y se mantuvo así hasta que entraron de nuevo.

Sola en la habitación se sentía muy confundida por lo que estaba pasando. ¿Por qué se había distraído tanto allá afuera? No era nada lógico.

Las horas pasaron y por momentos escuchaba al hombre silbar y tararear canciones, para él las cosas estaban de lo más normal. Era como si tuviera una invitada en la casa.

Por fin después de un buen rato la cena estaba lista y entonces él entró a buscarla. Estaba vestido con un traje espectacular y recién bañado. Ella estaba con el mismo vestido.

Afuera había una mesa pequeña con velas, platos y una comida que parecía estar muy buena. Todo eso se combinaba con una botella de vino, dos copas y un mantel espectacular. Algo que no combinaba para nada con el entorno.

Entonces Viktor abrió una silla muy caballerosamente para que ella se sentara y así lo hizo. Se fue hasta la cocina y entonces sacó un enorme cuchillo y comenzó a picar el pavo.

—¿Sabías que el pavo es muy rico en proteínas? Es un alimento muy bueno para nuestro cuerpo y nos da energías.

Él sonreía mientras servía los platos.

—Hoy lo preparé de una manera especial y espero te guste.

Comenzaron a comer, aunque Alicia no tenía nada de hambre.

—¿No te gusta la comida?

—Es sólo que no tengo hambre.

—¡Vaya, tenía tiempo sin escuchar tu voz!

Ella mantenía la mirada en la carne del pavo, pero, cuando notó que no hubo más palabras ni movimientos por parte de Viktor ella miró hacia arriba. El hombre estaba completamente perdido en el escote de ella, lo miraba sin ningún tipo de vergüenza, cosa que puso algo incómoda a Alicia, sobre todo por el hecho de que los ojos del hombre comenzaban a cambiar.

Él sacudió la cabeza y entonces dio un fuerte golpe a la mesa. Movié su cuello de un lado a otro, apretó la mandíbula y siguió comiendo, pero, ahora las manos le temblaban. Alicia comenzó a sentir pánico en ese momento.

Viktor entonces soltó lo cubiertos y la miró de nuevo.

—Nadie me excita como lo haces tú, Alicia. Eres una perra excitante.

Entonces sus ojos de nuevo carecían de expresión. Él se levantó de la mesa y comenzó a caminar hacia ella. Alicia no sabía qué hacer, pero, mantuvo el tenedor en la mano.

Él la levantó por un brazo y enseguida ella respondió clavando el cubierto en la espalda del hombre, pero, eso lo único que hizo fue activarle la ira por completo.

La cogió por la cintura y la alzó fácilmente llevándola hasta la pared y apoyándola sobre ella. Comenzó besándola en el cuello y él recibía golpes y gritos desesperados de la chica, pero, el hombre nunca paró, estaba decidido a hacer lo que tanto deseaba y le arrancó el vestido. Debajo ella solo usaba una panty muy pequeña y sexy.

Entonces ahora la tenía desnuda frente a él y la mantenía pegada a la pared. Era un hombre convertido en bestia indomable, algo que jamás había visto Alicia en toda su vida. El tamaño de Viktor era ahora más impresionante, él se las había ingeniado para quitarse la camisa y sin pensarlo ahora ella lo admiraba, era imposible no hacerlo.

Alicia creía que él tenía una manera de controlar su mente, pero, de pronto se dio cuenta que no era así. Ella estaba completamente mojada en su entrepierna y había dejado de forcejear y de



gritar unos segundos atrás. Algo estaba pasando.

Entonces ella estaba a la expectativa de lo que pudiera pasar.

Los besos del hombre eran cada vez más intensos y se notaba que sabía lo que hacía. Había una pasión enorme en él. Sus manos eran fuertes y recorrían todo el cuerpo de Alicia, ella estaba indefensa ante él, no podía hacer nada así quisiera hacerlo, pero, no estaba segura que fuese así.

Entonces él se colocó de pie frente a ella y se desabotonó el pantalón. Ya la erección se le notaba a través de la tela, pero, lo que salió de ahí fue impresionante. El miembro del hombre parecía salido de la imaginación de la mujer más cachonda del mundo, era una bestia que Alicia no tenía con qué comparar.

Viktor abrió las piernas de la chica y comenzó a penetrarla con fuerza desde el principio, ella trató de evitarlo, pero, sabía que no tendría éxito.

Los movimientos del hombre eran bruscos y muy fuertes, ella sentía como su vagina abrazaba el enorme pene y le llegaba hasta lo más profundo de su ser, pero, lo más intrigante para Alicia es que sentía placer, ella lo estaba disfrutando de alguna manera.

¿Cómo era eso posible?

Entonces Viktor no paró.

Ella trataba de mantener la calma y pensar que era lo que estaba pasando, pero, el placer la inundaba y nublaba su mente, jamás en su vida había tenido a un hombre tan excitante para ella, Viktor era verdaderamente un Dios y sabía cómo volver loca a una mujer así ella estuviera en contra de eso.

Alicia comenzó a relajarse un poco y se concentraba en lo que estaba sintiendo. Ella se mantenía callada, pero, la máquina que tenía dentro de ella follándola estaba haciendo todos los méritos para que ella gritara de placer de un momento a otro, pero, eso no estaba bien. Él la estaba violando.

¿O no?

Sus cuerpos chocaban y la frecuencia de las penetraciones era cada vez más. Entonces él la sacó de ese rincón y la apoyó sobre la mesa. Ella se aferró lo más que pudo porque sabía que las cosas se iban a poner feas.

El pene de Viktor entró completamente haciéndola gritar de dolor y pasión. Él ahora tenía mejor ángulo y mejor control tomándola por la cintura y follándola una y otra vez.

La mesa se tambaleaba de un lado a otro y al igual que los grandes senos de Alicia que saltaban sobre su pecho. Ella cerró los ojos y trataba de concentrarse para no darle a él alguna pista de que lo estaba disfrutando, pero, era imposible, era la mejor experiencia sexual que tenía en su vida y su cuerpo no podía mentir.

Sus sentidos estaban a punto de converger en un solo punto y en una sola reacción. Un orgasmo estaba casi listo para hacerse presente y a pesar de que ella intentó evitarlo de todas las maneras, no podía, eran esas ganas acumuladas que estaban haciendo de las suyas por encima de cualquier sentimiento o razón.

Le estaban dando fuerte y ella lo disfrutaba.

Una nalgada aterrizó en su nalga derecha y eso fue más que espectacular. Ese dolor y el ardor en la piel le daban un toque único a todo lo que estaba sintiendo, de hecho estuvo a punto de pedirle que lo hiciera de nuevo.

Ahora Alicia estaba sumergida en un río de placer del cual no podía salir sino de una sola manera. Así que se dejó llevar y explotó completamente por dentro. Un orgasmo, que le hizo perder las fuerzas en las piernas, apareció sin darle tiempo de reaccionar, su mente se trasladó

hasta el lugar más lejano y ella estuvo a punto de desmayarse.

Viktor seguía penetrándola sin parar y ella pensó que no aguantaría ni un momento más.

Un chorro de semen muy caliente la golpeó por dentro y eso la volvió loca, tanto que entonces fue ella la que comenzó a moverse en ese momento, ya no estaba pensando solo actuaba sin razón aparente. Eso era lo que tanto había deseado.

Viktor la tomó y así mismo la llevó a su habitación. La mujer cayó en la cama tratando de recuperarse de todo aquellos que acababa de vivir.

## VII

### Una esperanza

Después de aquella noche Viktor aparecía solo para llevarle comida y los días seguían pasando sin tener una conversación con él.

Todo había sido muy extraño para Alicia, pues no se sentía como pensaba debería sentirse después de pasar por algo así. De hecho por momento, cuando se concentraba realmente en cada una de las cosas que sucedieron, ella se sentía un poco excitada y no era para menos después de que tuviera el mejor sexo de su vida.

Pero, por otro lado estaba el hecho de que ella necesitaba salir de ese encierro, estaba a punto de volverse loca. Si bien ella no tenía nadie afuera que la extrañara, de todas maneras las pocas personas que tenía a su alrededor probablemente estarían preocupadas. Su jefe, sería una de esas personas. No porque le importaba Alicia, sino porque ella significaba dinero para él.

La chica estaba pasando por un momento bastante difícil a nivel psicológico y no sabía si podía salir de eso tan pronto. O si al menos saldría de eso.

Entonces las cosas comenzaron a hacerse mucho más extrañas y difíciles cuando por las noches despertaba después de tener sueños con Viktor, sueños donde él la follaba de nuevo con toda la fuerza y pasión que lo caracterizaba. Alicia se daba cuenta que cada vez que pasaba se mojaba completamente y eso significaba solo una cosa.

Los deseos de la chica fueron acumulándose conforme el tiempo seguía pasando, las interacciones con Viktor a veces eran cada tres días y él lucía diferente, algo cansado y quizá un poco ido.

La razón de eso es que después del episodio con Alicia él sintió la necesidad de asesinarla, cada vez que tenía sexo pensaba en matar a su víctima, era algo que había estado haciendo desde que estaba en la universidad, era por eso que tenía tanto cuidado para escogerlas, pero con Alicia las cosas fueron diferentes hasta cierto punto.

Verla casi desmayada y tirada en la mesa era como tener un plato servido para ser devorado. A su lado tenía el cuchillo con el que había cortado el pavo y era solo cuestión de alcanzarlo con la mano y rebanarle el cuello. Para él eso habría sido algo espectacular, pero, no. No con Alicia.

Desde el momento que la vio bailando en aquel bar él se dio cuenta que era una mujer especial y llena de una belleza que nunca antes había encontrado, fue por eso que a pesar de llevársela a la fuerza trató de mantenerla lo mejor posible. Pero, en esas condiciones, tener bien a alguien es muy relativo.

Pero, había comenzado a sentir cosas sinceras por la mujer, cosas que jamás había experimentado y eso lo hacía dudar. Esa fue la razón por la que se contuvo tanto y la llevó de regreso a la habitación, si la tenía un instante más cerca de él, no sabría cómo reaccionaría.

Desde ese momento comenzó a tomar sus medicamentos que lo mantenían bastante relajado y evitaría que las cosas con ella se salieran de control, era por eso que prácticamente no le hablaba. Viktor estaba drogado la mayoría del tiempo.

Eso significaba que realmente no quería hacerle daño, pero, que tampoco la dejaría ir.

Los días se hacían muy largos para Alicia quien no encontraba la manera de salir de ahí y

corría el riesgo de volverse loca. Tan loca como su secuestrador.

Pasó más de un mes en eso y ella notaba que el hombre salía y entraba prácticamente a una misma hora. De hecho cuando llegaba parecía contento y muy animado, pero, con el paso de las horas su actitud cambiaba completamente y podía notarlo con solo mirarlo cuando entraba a recoger los platos del día anterior o cuando le llevaba la cena.

Ella sabía que si quería salir de ahí debía hacer algo, pero, el problema es que ahora lo deseaba con todas sus ganas, ella no sabía qué era lo que más quería, pues su mente le decía algo y su cuerpo otra cosa muy diferente.

Tenía una batalla campal en su mente donde no sabía qué era lo que sucedía a pesar de que era ella la protagonista de todo eso, Alicia estaba perdida en una mezcla de sentimientos que no terminaban de complementarse, era su corazón en contra de la razón.

Los sueños persistían noche tras noche y ella no podía dejar de ver al hombre cada vez que entraba a la habitación, era algo muy difícil de manejar y ella se sentía en una encrucijada.

Pero, un día despertó sabiendo que las cosas tenían que ser de una manera u otra, pero, ella no iba a permanecer entre esas cuatro paredes sin hacer nada, si era la muerte lo que le esperaba entonces prefería que llegara de una vez.

Así que un día entró desde muy temprano al baño y se duchó. Era la primera vez que disfrutaba de eso desde el momento en que había sido secuestrada, ella trataba de no pensar en nada, pues ya había trazado un plan del cual quizá se arrepentiría después, pero, al menos tenía algo de lo que quería.

Ella salió y entonces revisó su armario y buscó la mejor lencería que tenía. Se la colocó con cuidado y sentía muy bien con ella. Estaba muy sexy y estaba segura que con eso no fallaría.

Se recostó en la cama y entonces esperó a que Viktor llegara.

No fue más de una hora cuando escuchó el coche entrar y ella de inmediato comenzó a golpear la puerta de la habitación.

Cuando el hombre entró en la casa escuchó cada uno de los golpes y fue de inmediato a ver qué pasaba.

—¿Te encuentras bien, Alicia?

Ella no le respondía, sino que seguía golpeando.

De inmediato Viktor abrió la puerta y cuando entró se llevó la gran sorpresa. Ella lo tomó de la mano, cerró la puerta y lo sentó en la cama.

Él no comprendía lo que estaba pasando en ese momento, pero, verla vestida de esa manera y de color rojo lo hacía delirar del placer, así que trató de mantener la calma, al parecer ella tenía algo preparado exclusivamente para él.

La chica comenzó a moverse de una manera espectacular, ella estaba bailando como lo hacía en el bar, eso era increíble. La veía concentrada y con los ojos cerrados, realmente lo estaba sintiendo.

La danza de Alicia era cada vez más y más sexy y Viktor ya estaba completamente excitado, pero, necesitaba ver más de ese espectáculo que no estaba esperando por nada en el mundo se perdería ver todo lo que ella tenía guardado para él.

Las caderas de Alicia estaban llenas de fuego, sus nalgas rebotaban con cada movimiento al igual que sus senos. Ella recorría su cuerpo con sus manos y sentía realmente como su corazón se aceleraba completamente, su vagina comenzaba a mojarse, pero nada parecido a lo que sentía en el bar, ahora era por Viktor todo eso. Ella estaba segura que era así.

Tenía frente a ella al hombre que la había secuestrado y que la violó, pero, más que tenerle

desprecio ahora se sentía atraída por él de una extraña manera, de una manera muy sexual de la que se hizo adicta después que hace más de un mes la follara y ahora soñaba cada noche con que lo hacía de nuevo.

Sabía que probablemente, en uno de esos ataques extraños que él tenía podría terminar matándola, pero, ya eso era un riesgo que estaba decidida a tomar, de igual manera moriría en esa habitación encerrada y sin poder hacer nada más.

Seguía bailando entonces comenzó por quitarse el sujetador y lanzándolo al rostro de su único espectador. Los senos de la chica eran cada vez más perfectos para él, eran tan grandes como era necesario y además con una caída muy natural y ataviada con rosados pezones que se le hacían muy apetecibles. En ese momento duros como rocas.

Su piel era sensualmente suave, él ya lo había comprobado, y verla así de cerca era algo del cielo. Se sentía como lo que creía que era: Dios.

Alicia no dejaba de bailar y en su mente se reproducía su canción favorita. La mujer se acercó a Viktor y entonces montó uno de sus pies sobre el pene del hombre, ella lo movía con delicadeza y podía sentir como la erección crecía poco a poco. Él estaba hipnotizado con lo que estaba viendo y no lo podía creer, ahora ella lo aceptaba, se había dado cuenta de la verdadera razón por la cual la había llevado hasta ahí.

Lo que ella hacía era más que increíble y le hacía ver a Viktor una nueva faceta de él. En ese momento, a pesar de que no había tomado sus medicinas, estaba completamente normal, algo que nunca antes le había pasado.

Ella también se dio cuenta de eso.

Entonces Alicia se volteó y se inclinó delante de él mientras se bajaba la panty, Viktor tenía la mejor vista del mundo frente a él y aunque quería tocar y hacerla suya, se contuvo de alguna manera para que ella siguiera con su plan.

La mujer que estaba completamente desnuda se sentó sobre las piernas de él y entonces lo miró fijamente a los ojos. Había brillo y además parecía una mirada sincera, él sentía cosas por ella que al parecer no eran completamente claras, pero, sí existían. Ella entonces sintió como su corazón dio un vuelco y solo recordó al hombre que le llevaba comida, al que le sacaba la silla para que ella se sentara y por supuesto al que la follo, él tenía un mezcla extraña y peligrosa que terminaba siendo interesante.

Así que Alicia tomó la iniciativa y lo besó. Sí, ella sintió la necesidad de hacerlo y era la primera vez. Ninguno de los dos esperaba algo así.

Ni ella ni él recordaban cuando había sido la última vez que habían besado a alguien, lo cierto es que se sentía tan bien que no pudieron parar de hacerlo. Alicia sentía entre sus piernas un gran bulto que ya tenía desesperación por sentirlo dentro de ella.

Entonces él la comenzó a acariciar con torpeza y con mucha fuerza, estaba convirtiéndose en ese hombre diferente al cual se le podía tener miedo, pero, también mucho deseo, ese era el que ella, irónicamente estaba esperando.

Alicia, sin dejar de besarlo, comenzó a desabrocharle el pantalón y a buscar el tesoro que estaba dentro de él. Era increíble que no pudiera moverlo con facilidad con una mano, pero, sin pensarlo ella se levantó un poco, lo colocó justo en la entrada de su vagina y se dejó caer con fuerza. Ahora si no tenía nada que ocultar.

Los gemidos fueron casi de inmediato y ella abrazaba con fuerza al hombre que la tenía tomada de la cintura mientras seguía saltando sobre ese pene que la volvía completamente loca, la transportaba hasta lugares donde nunca antes había estado. Era una droga, ahora estaba segura de

eso.

Ella seguía gritando y el dolor era parte de todo lo que sentía, pero, era un dolor placentero y muy excitante, no podía creer que las cosas se dieran de esa manera, no con el hombre que le quitó su libertad justo cuando estaba a punto de alcanzar sus sueños.

Entonces Viktor tomó el control de la situación cuando la lanzó en la cama y era él quien se movía con toda su fuerza para penetrar a la chica que estaba completamente expuesta e indefensa ante el poder de ese hombre que ya no tenía nada de pacífico.

La cama temblaba ante la acción de esos nuevos amantes que estaban dispuestos a hacer las cosas hasta las consecuencias finales, esta vez Viktor no sabía si podría contenerse al final, su sed de sangre estaba cada vez más intensa y lo había estado posponiendo por mucho tiempo.

Los fuertes choques entre ellos mantenían la piel en esa área muy roja y sensible, pero, era parte de toda la intensidad que estaban viviendo ambos. No había palabras más que los gemidos cada vez más fuertes de Alicia y eso incentivaba mucho más a Viktor, él no paraba de penetrarla sabiendo que ella estaba tan excitada.

En un momento ella se pudo zafar de las manos de su amante y entonces lo invitó a sentarse en la orilla de la cama. Ella se arrodilló frente a él y tenía la boca hecha agua de solo pensar que estaba a punto de comerse ese gran pene.

Con movimientos lentos, Alicia comenzó a lamer el glande y después a morderlo un poco, Viktor disfrutaba del momento. Ella tenía que agarrar el pene con ambas manos para no dejar escapar. Poco a poco lo fue metiendo en la boca, pero, se dio cuenta que sería un trabajo casi imposible.

Hacía lo que podía porque era algo que realmente estaba disfrutando.

Alicia no podía negar que él le hacía llegar hasta la nube y que nunca antes había sentido algo parecido por alguien, pero, había algo que era más importante para ella, algo por lo que estaba luchando desde ya hace mucho tiempo.

En ese momento Viktor sintió como una ráfaga de aire entró a la habitación y le acarició el rostro. Eso fue algo extraño pues esas ventanas no podían ser abiertas. Los vidrios eran... ¡Los vidrios!

La mujer propinó un tremendo mordisco en el pene del hombre y se levantó con un pedazo de vidrio que había roto ese mismo día en la mañana. Ella sin pensarlo se lo clavó completamente entre el hombro y el cuello, sintió como la afilada pieza traspasó la piel sin parar.

Ella entonces salió corriendo era la única oportunidad que tenía y la verdad es que ella no podía perderla. De cualquier manera Alicia terminaría muerta, pero, de esta forma, al menos lo estaba intentando.

Salió por el pasillo, pero, sentía que el hombre le pisaba los talones, era como cuando escapa del monstruo en sus sueños.

Desesperada por pensar eso, aceleró todo lo que pudo y nunca miró hacia atrás.

Salió de la casa y en ese momento no sabía a donde correr, pues todo estaba cercado, pero, al menos podría esconderse hasta que consiguiera la manera de escapar. Esa casa no podía estar tan lejos de la civilización.

Dio una vuelta y entonces consiguió un pequeño camino lleno de maleza, se detuvo y vio que era la única oportunidad. Estaba desnuda y eso le haría las cosas más difíciles, pero, era su vida la que estaba en peligro.

Corrió sin parar.

En la puerta de la casa estaba Viktor mirando a los lados. Sabía que no podría llegar muy

lejos, así que prefirió curarse la herida y esperar. Quizá en unos días las aves de carroña le dirían donde estaba el cuerpo de la única mujer en la que había confiado jamás. Para él ya ella había muerto.

## VIII

### Decisión final

Alicia logró llegar hasta un punto donde encontró un gran muro que parecía estar olvidado por todos, a su alrededor solo había árboles y maleza, ella sabía que ese era el final del camino. No tenía más esperanzas, todo se había derrumbado.

Ella se recostó del muro y se dejó caer, no le importaba nada en ese momento, ella estaba perdida ya no había vuelta atrás. Comenzó a llorar, había muchos sentimientos encontrados dentro de ella y no sabía qué pensar.

Después de un buen rato y cuando el sol comenzó a ocultarse ella comenzó a tener miedo, estaba desnuda entre la maleza y no sabía que se podía encontrar durante la noche, además el frío atacaba con fuerza algunas veces según había notado.

Las estrellas comenzaron a aparecer y la única luz que había por todo el campo era la de la luna, que esa noche parecía estar más grande y brillante que nunca. Alicia levantó la mirada y entonces deseó estar muerta, no había razón para vivir de esa manera, ella ahora estaba peor que antes y no podía negarlo, ahora no tenía comida, no tenía abrigo y mucho menos esperanzas de salir con vida de todo eso. Pero, de pronto le llegó algo a la mente, algo que realmente la asustó: no tenía a Viktor, él la había cuidado a pesar de todo.

¿Realmente estás pensando eso?

¡Por Dios, Alicia!

Él te secuestró.

Ella no entendía qué era lo que estaba pensando, pero, las cosas se pusieron peores mientras entraba más la noche. Sus pensamientos la estaban destruyendo y el frío era inclemente. Alicia se acurrucó contra la pared mientras sentía que algunas hormigas y cucarachas le caminaban por los pies. Era lo de menos.

Quizá si aparecía un lobo y la devoraba, era lo mejor que podía pasar.

Temblaba y no paraba de llorar.

Su mente no paraba de disparar pensamientos que no tenían nada que ver unos con los otros, definitivamente pensaba que estaba delirando, que las cosas que su cerebro le reflejaba eran sólo para poder defenderse del verdadero peligro que tenía al estar ahí.

De pronto se perdió en el ulular de un búho que estaba cerca y sus recuerdos comenzaron a adueñarse de ella.

Desde la primera vez que vio a Viktor en el bar ella sabía que las cosas con él iban a ser totalmente diferentes. Recordaba cuando estrechó su mano, cuando le llevó la comida por primera vez, cuando lo besó tan solo unas horas antes. Ese beso fue muy real y sintió cómo su corazón estaba involucrado.

Pero, no era lógico, ella no podía sentir algo por él después de que le hizo tanto daño. Era algo que no tenía ningún sentido.

Los pensamientos seguían llegando.

¿Qué había de esa primera vez cuando la tomó a la fuerza y la folló como nunca antes se lo habían hecho? Ella tenía ese pensamiento tan fresco que aún podía oler el perfume del hombre,



sentía sus manos sobre su piel y el corazón se le aceleraba.

Venía el recuerdo de ella bailando frente a él, cuando sentía que la vagina literalmente se le derretía por él. Esas caricias que sintió de él. La manera en que él controlaba todo.

Él se había preocupado por ella, él la había cuidado siempre y nunca le había hecho daño. Todo era por su bien. Alicia tenía un serio problema con ella misma, pues no se ponía de acuerdo con respecto a lo que sentía. Su mente decía algo y su corazón otra cosa.

¿Se había enamorado de Viktor?

¿Podía la atracción física más que la razón?

Ella lo había leído en algún lado. Lo estaba recordando. Existía un trastorno asociado a la identificación de las víctimas con sus secuestradores, ellos iban mostrándose comprensivos con la conducta de las personas que le quitaban la libertad.

Pero, el nombre no le venía a la mente en ese momento. Ella sabía que eso podía estar pasándole, aunque realmente lo dudaba.

Salió de su pequeño transe con el ulular y entonces comenzó a percatarse de que el frío arremetía contra ella fuertemente.

Mientras tanto en la casa, Viktor había terminado de coser la herida y ya todo estaba bajo control. A su alrededor el lugar permanecía completamente desordenado, pues él mismo después de que Alicia escapara comenzó a lanzar todas las cosas. Estaba furioso y la única manera de drenar todo eso era destrozando lo que estuviera a su alcance.

Por su retorcida mente pasaban muchas cosas, pero, la que más le dolía era el hecho de que esa chica pudiera engañarlo de esa manera, a él que era más que un simple hombre sobre la tierra, a él que era a quién no se le escapa nada nunca, él que era Dios. Sí, estaba seguro de eso.

Se sentía derrotado y por supuesto haberla perdido era algo muy doloroso, en lo más profundo de su corazón había una especie de amor y lo había sentido así mientras se besaron, fue algo mágico que agradecía haberlo vivido con su mente completamente despejada, ella le había dado el regalo más grande que pudo recibir.

Viktor tenía un desorden de personalidad múltiple que él mismo se había diagnosticado unos años atrás. Era algo que él creía controlar, pero, realmente no era así, su segunda personalidad (y a veces una tercera) lo manejaban a su antojo. De hecho cuando tomaba las medicinas que se robaba de la droguería del hospital, sólo aminoraba los síntomas, pero, no los controlaba.

Era algo bastante serio que él no le dio el cuidado necesario desde el principio, pero, sabía que eso acabaría con su carrera, lo llamarían loco y entonces todas las personas que conocía se alejarían de él. Así fue como decidió mantenerse en las sombras.

Había cosas que él hacía de las cuales no tenía consciencia, esa personalidad lo arropaba de tal manera que la enfermedad terminaba desligando su cerebro a los recuerdos por lo cual, él olvidaba cualquier acontecimiento que pasara mientras estaba en esa zona.

Viktor había experimentado varios estados de personalidad, pero, eran dos los que más aparecían. La única manera de que fuera el Viktor que todos conocían, es cuando estaba en el hospital, pero, había algo que tanto la noche, como la ira, así como la excitación sexual detonaban en él algo en su mente y no podía ser otra persona.

Él sabía perfectamente por lo que estaba pasando y por supuesto tenía miedo de lo que pudiera hacer, pero, con Alicia se combinaron todas su personalidad y realmente él se había enamorado de ella, sólo que con la chica había tantas emociones en el ambiente, que no sabía cómo reaccionar ante sus personalidades.

Ahora se sentía un poco deprimido por haberla llevado al punto en que quisiera escapar, pero,

a pesar de que sabía que la chica moriría afuera, decidió no buscarla. Era mejor que terminara muerta de hambre a que él la degollara y luego esparciera su sangre por toda la casa antes de quemarla.

Estaba muy inquieto y no sabía qué hacer en ese momento. Esa herida traería muchas preguntas y él no sabía cómo responderlas, así que lo mejor era viajar hasta la ciudad para poder viajar y reportarse enfermo. Le darían unos días libres y le serviría para recuperarse de todo.

Tenía que olvidarse de Alicia de una u otra manera, ahora ella ya no estaba más en su vida y era mejor dejarla ir y que pasara lo que tenía que pasar, por alguna razón y de manera indirecta, todas sus personalidades estaban de acuerdo con eso.

Durante la noche pensó mucho en la chica, pues sabía que estaba desnuda. Pero, esa había sido su decisión. Prefirió irse a dormir.

Al día siguiente el sol salió con toda su fuerza y la maleza lucía de una manera diferente. Junto al muro estaba Alicia, quien había sobrevivido a aquella noche a pesar de todo lo que pasó por su mente.

Sabía que las cosas iban a estar cada vez peor si no se movía de donde estaba, las quemaduras del sol sería bastantes serias al final del día. La chica no estaba segura de lo que debía hacer y mucho menos de lo que quería, porque por alguna razón seguía viva.

Alicia miró el camino por el que llegó hasta ahí y entonces pensó en volver y acabar con toda esa pesadilla, pero, algo le decía que quizá había otra salida. Algo le gritaba incesantemente dentro de su cabeza.

Quizá si volvía conseguía la casa sola, al fin y al cabo Viktor ya no tenía nada que hacer ahí y probablemente la daba por muerta dado a que no salió a buscarla, así que había la posibilidad de que consiguiera al menos algo de ropa y comida. También podría intentar caminar saltar por la cerca principal de la casa ahora que tenía el tiempo para hacerlo.

Ahora tenía dos opciones, pero, en las dos existía la posibilidad de morir, así que escogió la que tenía de donde sacarle más provecho.

Comenzó su viaje de regreso, al menos tenía una idea del camino ya que la maleza por la que había pasado la noche anterior seguía pisada. Sería un camino más largo ahora que tenía los pies lesionados con el maltrato del camino y además por las picadas de las hormigas durante toda la noche. La verdad cada paso que daba era un infierno, pero, seguía adelante siguiendo la voz de su intuición.

El sol era inclemente y ya sentía sus quemaduras en la parte de los hombros, pero, era algo en lo que no podía pensar. Era paso a paso hasta llegar a donde podía estar su libertad, se sentía esperanzada y algo le retumbaba en su pecho dándole más razones para creer que estaba haciendo lo correcto.

La maleza le cortaba la piel en ocasiones y ella pensó que eso era como el camino al infierno, no podía haber más sufrimiento para llegar a algún sitio. Pero, seguía firme en su decisión. Pensaba que quizá Viktor pudo haberse desangrado y morir, lo cual sería una gran ventaja ya que el coche estaría ahí y ella podría escapar sin problemas.

Todas esas ideas venían a su mente y su corazón de manera de que ella no perdiera las fuerzas. Lo estaba haciendo bien y no tenía nada más que perder, ahora las cosas solo se pondrían mejor y mejor, no había razón para pensar que la pesadilla estaba a punto de acabar por completo.

De pronto pudo ver la casa a lo lejos, ya no faltaba mucho, pero, sus pies estaban cada vez peor. Su corazón comenzó a palpar de y la voz seguía animándola.

Alicia no paraba.

Unos metros más adelante comenzó a caminar con más cuidado ya que notó que el coche seguía parado afuera. No sabía lo que se conseguiría al llegar a la casa.

Quizá esté muerto dentro.

¿Y si no?

¿Tienes fuerzas para correr de nuevo?

¿Podrás detener la furia de él?

¡Está muerto! Estaba sangrando muchísimo.

Alicia se asomó por la ventana de lo que era su habitación, pero, todo estaba tal cual lo había dejado ella. Se fue acercando la puerta principal y entonces la vio abierta, justo así la había visto la tarde anterior.

No había ruido ni sentía la presencia de nadie.

¡Vamos, Alicia! Lo lograste.

Es el momento para salir de esto.

Entonces dio los pasos mucho más rápido y entró.

Justo frente a ella estaba Viktor sentado en una silla. El hombre la miró fijamente a los ojos, parecía que estaba en su estado más dócil.

Pero, entonces Alicia se dio cuenta de algo que la llenó de temor.

Cuando observó que el hombre seguía con vida y estaba aún en la casa no sintió tristeza y por el contrario sonrió.

Sí, no era su intuición la que le hablaba, las ganas de volver a casa no eran con esperanza de encontrarlo muerto, no era una necesidad de libertad...

—Síndrome de Estocolmo.

Dijo la mujer mientras veía que el gran hombre se acercaba a ella con unos ojos cambiantes. Sabía lo que le esperaba.

—Síndrome de Estocolmo. Lo recuerdo muy claro ahora.

## ***NOTA DEL AUTOR***

Espero que hayas disfrutado del libro. **MUCHAS GRACIAS** por leerlo. De verdad. Para nosotros es un placer y un orgullo que lo hayas terminado. Para terminar... con sinceridad, me gustaría pedirte que, si has disfrutado del libro y llegado hasta aquí, le dediques unos segundos a **dejar una review en Amazon**. Son 15 segundos.

¿Porqué te lo pido? Si te ha gustado, ayudarás a que más gente pueda leerlo y disfrutarlo. Los comentarios en Amazon son la mejor y prácticamente la única publicidad que tenemos. Por supuesto, quiero que digas lo que te ha parecido de verdad. Desde el corazón. El público decidirá, con el tiempo, si merece la pena o no. Yo solo sé que seguiremos haciendo todo lo posible por escribir y hacer disfrutar a nuestras lectoras.

A continuación te dejo un enlace para entrar en nuestra lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Además, entrando en la lista de correo o **[haciendo click en este enlace](#)**, podrás disfrutar de dos audiolibros 100% gratis (gracias a la prueba de Audible). Finalmente, te dejo también otras obras que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo. Gracias por disfrutar de mis obras. Eres lo mejor.

*Ah, y si dejas una review del libro, no sólo me harías un gran favor... envíame un email (editorial.extasis@gmail.com) con la captura de pantalla de la review (o el enlace) y te haremos otro regalo ;)*

### **[Haz click aquí](#)**

*para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis recibirás gratis “La Bestia Cazada” para empezar a leer :)*

[www.extasiseditorial.com/unete](http://www.extasiseditorial.com/unete)  
[www.extasiseditorial.com/audiolibros](http://www.extasiseditorial.com/audiolibros)  
[www.extasiseditorial.com/reviewers](http://www.extasiseditorial.com/reviewers)

### ***¿Quieres seguir leyendo?***

Otras Obras:

#### **[La Mujer Trofeo – Laura Lago](#)**

*[Romance, Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario](#)  
[\(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible\)](#)*

#### **[Esclava Marcada – Alba Duro](#)**

*[Sumisión, Placer y Matrimonio de Conveniencia con el Amo Millonario y Mafioso](#)  
[\(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible\)](#)*

#### **[Sumisión Total – Alba Duro](#)**

*[10 Novelas Románticas y Eróticas con BDSM para Acabar Contigo](#)  
[\(¡10 Libros GRATIS con Kindle Unlimited o al precio de 3x1!\)](#)*

## “*Bonus Track*”

— Preview de [“La Mujer Trofeo”](#) —

### Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. “*Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén*”, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crie. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabbana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la universidad. “*¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?*”, me dijo desolada

cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo? —pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa.

Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonríe con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gin-tonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que

podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonrío y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufa y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?



Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

## **Javier**

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

## **La Mujer Trofeo**

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

— Comedia Erótica y Humor —

*Ah, y...*

*¿Has dejado ya una Review de este libro?*

*Gracias.*